



**Transcription et traduction en français
de l'entretien de Rosa Regàs
réalisé par Bénédicte Mathios**

par Audrey THÉÂTRE, Master 2 Recherche,
CELIS, Université Blaise Pascal de Clermont-Ferrand

TEMOIGNAGES D'AUTEUR-E-S DE LA GUERRE D'ESPAGNE

Programme ANR [Enfance Violence Exil](#)

Université Blaise Pascal

www.enfance-violence-exil.net

2012

TRANSCRIPTION

Bueno... Para mí es difícil [repetición de la palabra] separar el exilio real, es decir el hecho de que mi familia o yo misma haya tenido que huir de la España que estaba poco a poco siendo conquistada por los fascistas, y del exilio que supuso la vuelta a un país que no era el mío porque no era el que yo había conocido aunque era muy pequeña cuando lo dejé pero no era el que yo había conocido y que de alguna manera me recibió, como decimos un poco en España, de uñas, es decir no me recibió de una manera amorosa ni mucho menos sino que yo era hija de padres separados, era hija de padres rojos, era hija de padres que estaban todavía en el exilio y por lo tanto, tanto la

Iglesia Católica que era la principal representante de la moralidad en aquella siniestra época, como la propia sociedad que se volcó enteramente a las nuevas costumbres, pues, para ellos yo era una persona que solamente se me aceptaba por su gran misericordia, por su gran bondad pero que no en absoluto lo merecía. Esto es lo que yo sentía cuando era niña, era... es lo que yo sentía, que estaba en un país que no era el mío, y que por lo tanto también vale este exilio del que estoy hablando. Y lo que [repetición de la palabra] yo viví de la peor forma posible fue esta sensación de que yo estaba excluida de lo que era la vida normal en la España de Franco. Yo no puedo explicar por qué pero... mi odio por Franco era tremendo, y esto que yo nunca había vivido con nadie que me hubiera contado [repetición de la palabra] por qué tenía que odiarle, qué motivos, lo sabía por supuesto, pero yo no los conocía los motivos, yo, mi odio era un odio que lo debía haber heredado del lado de mis padres a pesar de que nunca hablé con ellos de esto, y [repetición de la palabra] es que no estuve con ellos, desde los dos años yo no estuve con ellos, y por lo tanto no me podían haber hablado de esto pero, la sensación de que yo estaba en un país dominado por un tirano cruel y siniestro que me impedía, pues me impedía que tuviera regalos el Día de Reyes, o el Día de Navidad, me impedía que estuviera viviendo con mis padres, me impedía que yo pudiera jugar con las demás niñas porque, las demás niñas, no todas pero algunas, lo tenían prohibido, pues para mí el culpable, el gran culpable era este tirano que dominaba un país, que lo había convertido en una cosa distinta de lo que era cuando, de la poca memoria que yo guardaba de este país, pero guardaba memoria porque [repetición de la palabra] recuerdo que cuando pasé la frontera de Francia a España para volver en el año ya final del 39, yo lo primero que dije, dije: *ça ce n'est pas le drapeau espagnol* porque [repetición de la palabra] no tenía el violeta, *il lui manque le violet* es decir que yo tenía conciencia de que en mi país, la bandera era esa, una sensación que todavía tengo hoy, que ya soy una anciana, y [repetición de la palabra] todavía cuando veo la bandera española, para mí es una bandera que yo no podré NUNCA, NUNCA, NUNCA ni querer ni respetar, lo hago, digamos, desde el punto de vista teórico, porque es la bandera de mi...del país que ha recuperado la democracia bla,bla,bla [repetición de la palabra] pero yo no la siento como, es más cuando en mis épocas de estudiante, yo me dedicaba a romper banderas y a quemarlas

y era la bandera de Franco, y claro que ahora sea la bandera que nos ha recuperado [repetición de la palabra] la democracia, a mí me cuesta pensar que esto esté bien pero bueno, en cualquier caso yo pensaba que ésta no era [repetición de la palabra] mi bandera.

Yo tengo también la impresión de que yo fui una niña que vivió las violencias de lo que es una guerra y de lo que es [repetición de la palabra] el exilio pero yo no soy de las más castigadas, digamos, yo me siento castigada porque me ha tocado a mí “la sangre de los otros” como decía Simone de Beauvoir, no duele, pero de todas maneras si quiero ser justa tengo que reconocer que los niños españoles sufrieron muchísimo más de lo que yo sufrí, muchísimo más [repetición de la palabra]. En primer lugar porque estaban en una situación de [repetición de la palabra] casi pobreza, de abandono económico, niños que lo pasaron mal y que yo conocí, niños de estos los conocí, yo fui, cuando ya tenía...diecisiete, dieciocho años, yo no sé por qué razón fui a las barracas del Somorrostro que estaban en la playa, estaban montadas las barracas en una especie de covachas donde vivían la gente que estaban, que habían venido de Andalucía, que eran personas que sus maridos o sus padres pues habían sido fusilados y enterrados en una cuneta, y aquella gente [repetición de la palabra] que era el sustrato de la miseria más absoluta, toda aquella gente eran los desheredados del franquismo por decirlo así, pero incluso en épocas anteriores hay más que ver lo que ocurrió con cantidades de niños que fueron enviados a un sitio y a otro y a otro, que volvieron cuando ya eran mayores, que se quedaron sin patria, sin familia, con unas violencias que yo no he sufrido jamás, tengo que reconocerlo, mis violencias son pequeñas violencias al lado de las grandes violencias de las personas que veían, los niños y niñas, que veían entrar en su casa [a] los falangistas y que cogían al padre y le pegaban un cuatro tiros si no se enterraba[n] en la cuneta, pero bueno, digamos que [repetición de la palabra] también sufrí violencias en muchos sentidos. En primer lugar, la violencia de no sentirte, de no ser aceptada, pero yo, a lo mejor por mi carácter, digamos que no lo viví como violencia, no lo viví exactamente como violencia sino que lo viví como desprecio de los demás, pero como los demás pertenecían a este país que yo despreciaba, por lo tanto yo también los despreciaba a ellos. Y recuerdo que ya desde muy pequeña, me sentía superior a esta gente que me

despreciaba, porque yo decía “pobres, pero sí ellos son del país de [repetición de la palabra] este desgraciado de Franco ¿no?”. Todo esto ahora lo digo de una manera que puede parecer que en aquel momento yo era muy clarividente, muy lúcida, pero más o menos es la traducción que hago de la vivencia que yo tenía en aquel momento. Una vivencia que compartí con mis hermanos. Nosotros éramos cuatro hermanos, habíamos nacido todos con un año de diferencia excepto mi hermano, el pequeño, que había nacido con dos, y todos de alguna manera compartimos esta situación, estábamos internos en colegios, nos encontrábamos, creamos entre los cuatro una unión muy sólida que ha durado hasta ahora, hasta ahora mismo, y que no siempre ha sido entendida por algunos hijos de algunos hermanos, pero en cualquier caso, cada uno de nosotros vivió toda esta violencia de otra manera, pero lo que teníamos en común [repetición de la frase] es que, o nos sentíamos o hacíamos como que nos sentíamos superiores a las personas que nos violentaban, que nos machacaban, que nos pegaban, que nos marginaban, que nos mandaban, es decir que hacían de nuestra vida un infierno, porque era un infierno. La vida que yo viví de niña con mi hermana, con mi hermano mayor y con mi hermano pequeño era una vida de infierno que no fue de infierno porque teníamos esta capacidad de pensar “estos tíos son unos desgraciados” pero realmente era una vida de infierno. Nosotros lo comparamos siempre con las infancias dickensianas. Realmente era, dependíamos del Tribunal Tutelar de Menores, el Tribunal Tutelar de Menores estaba dominado por la Iglesia Católica, la Iglesia Católica era el terror para nosotros, era el terror excepto la que vivíamos en el colegio, estábamos curiosamente en un colegio que no tenía nada que ver con los demás colegios de las otras chicas de Barcelona en aquel momento. Teníamos la suerte de estar dirigidas por un sacerdote que había sido el director del Seminario en Barcelona durante la época de la República y que parece ser que por eso fue castigado, fue marginado y mandado a un colegio de monjas. Para nosotros fue la salvación [repetición de la frase] yo he tenido una educación sobre historias de las religiones por ejemplo, que nunca habría tenido si hubiera estado en un colegio al uso, en un colegio del Opus -en aquel momento el Opus no contaba mucho- pero en colegios más [repetición de la palabra] por decirlo así más beatos y más moralistas, a nosotros nunca nos hablaron de moral, y de alguna manera, nos consolaban de toda esta [repetición de

la palabra] violencia que sufríamos, que ya sí las monjas eran conscientes de todas estas cosas. Yo recuerdo que este sacerdote cuando alguna vez, nos veía llorar a mi hermana y a mí porque nos había pasado alguna cosa, siempre decía, “si buscas una mano que te ayude, la encontrarás al final de tu brazo”. Es una de las cosas que a mí me ha ayudado porque cada vez que tengo un problema grave, pienso, “bueno ¿Para qué voy a buscar ayuda si tengo dos manos?”. Bueno, los cuatro hermanos, como digo, vivimos la violencia de manera distinta. Nos afectó también de manera distinta, yo creo que el más afectado fue mi hermano mayor que tenía dos años más que yo pero que cuando tienes cinco años o seis años, eso cuenta bastante, y además, él era el único que tenía memoria de cómo eran nuestros padres cuando volvimos a España. Yo volví de Francia, mi hermano Oriol volvió de Francia, él, mi hermano mayor, y Georgina, mi hermana volvieron de Holanda, donde los habían enviado nuestros padres para evitar los bombardeos. Entonces nosotros pasamos a depender de un abuelo, un abuelo que era como un patriarca, él se creía un elegido de Dios, completamente elegido de Dios, y le parecía muy natural, le habría parecido muy natural que Dios, como el Dios de la Biblia, le hubiera pedido que sacrificara a sus hijos o a sus nietos para demostrarle su amor porque él se creía realmente un...elegido de Dios, y él nunca hablaba de sí-mismo diciendo “yo”, él decía [repetición de la palabra] “el abuelo tiene sed”, “el abuelo tiene hambre” y así hablaba, se creía de verdad una persona elegida. Pero claro, se creía elegido y esto le daba autoridad para hacer lo que quisiera, él hizo todas las trampas del mundo, él se había pasado a los fascistas como la mayoría de la burguesía catalana, y se había pasado a los fascistas y por lo tanto tenía mucha influencia y consiguió, a través de la Cruz Roja, que es la que nos fue a buscar a nosotros a Francia y a los otros a Holanda, consiguió que las autoridades franquistas le dieran la Patria Potestad nuestra, con lo cual, él tenía nuestra Patria Potestad pero en el momento que él consideraba que habíamos hecho algo muy gordo, entonces nos devolvía al Tribunal Tutelar de Menores, y el Tribunal Tutelar de Menores...para darle la razón a nuestro abuelo, y pensar que realmente éramos unos niños horrorosos y feroces y traviesos, más que traviesos, malos, nos mandaba a un correccional. Eso pasó muchas veces, yo la violencia de los correccionales, la verdad es que, no la recuerdo mucho no [repetición

de la frase] no es eso. Para mí la verdadera violencia fue la violencia que sentía cuando podíamos ver a nuestra madre el sábado, el tercer sábado de cada mes...en el Tribunal Tutelar de Menores, que está en el Paseo de Gracia de Barcelona donde ahora hay un hotel, y allí podíamos ver a nuestra madre, nuestra madre sentada aquí y nosotros cuatro sentados aquí sin poder acercarnos a ella porque mi abuelo había presentado un certificado conforme mi abuela, [no], mi madre, había tenido tuberculosis y que por lo tanto nos pegaría una enfermedad, teníamos a la señorita Rosalía que estaba aquí sentada, luego había una señorita ahí que escribía a máquina lo que decíamos y dos policías en la puerta. Esto para mí era la violencia, la verdadera violencia, esto duró desde que yo tuve seis años hasta que tuve diecisiete, exactamente cada tercer sábado de cada mes. Claro, a mí me dio, esto me dio una idea, eh, de lo que era el mundo, de lo que era la familia, que lo que me salvó, es pensar que no era el mundo ni era la familia lo que era así sino que era Franco, era el régimen franquista, el régimen fascista, y no sé por qué lo asimilé inmediatamente, mis males los asimilé a los males que Franco había provocado, eh, en España. Lo cual me demuestra que tampoco yo era tan tonta porque es la verdad, es la absoluta verdad. Franco, no olvidemos que Franco sumió a España en una miseria que tampoco los países extranjeros no han querido ver y no han querido aceptar, pero solamente recordar que el [repetición de la palabra] Producto Interior Bruto de España del año 1936 no se volvió a conseguir hasta el año 1957, dará un poco la idea de la miseria en la que vivíamos todos, ricos y pobres, los ricos como eran nuevos ricos pues no sé, no les preocupaba demasiado, pero en general todo el mundo vivía en la miseria más absoluta [repetición de la palabra], había racionamiento, había horarios para la electricidad, hubo [repetición de la palabra] apagones de luz de tres, cuatro, cinco y hasta ocho y diez horas, pues yo me casé en el 53 y hasta el 56 o el 57. Bien, volvamos a la violencia. La violencia, por una parte era ésta, por otra parte, y es consecuencia de lo que acabo de decir, es la visión que nosotros teníamos de la vida y del mundo y de la gente, la gente que no nos aceptaba, la gente que de alguna manera estaban del otro lado, eran franquistas, nos parecía a nosotros que todo el mundo era franquista y esto desde que éramos pequeños y no sabíamos lo que quería decir ser franquista. Ésta era una violencia dura, la violencia que teníamos en [repetición de la

palabra] todas partes con la gente que, luego poco a poco esto fue pasando, pero había gente que [repetición de la palabra] no nos aceptaban o que nos, al revés, o que nos consideraban hijos de pecadores, nosotros, es lo que nos decían, éramos hijos de pecadores y por lo tanto merecíamos, nosotros no pero nuestros padres, merecían el infierno constante. Pero había otra violencia que era la violencia real, la que te pegaban, que la utilizaba mi abuelo, mi abuelo nos daba unas palizas que nos tumbaba[n], en la casa había un ambiente de violencia constante y afortunadamente íbamos poco a la casa del abuelo porque estábamos siempre en el colegio de internos, pero, había un estado de violencia constante, el abuelo estaba siempre, “¡qué disparo!” y de repente si había en la mesa algo que no le gustaba, agarraba el mantel y ¡plaf [repetición de la palabra]! todo se caía al suelo pues nos quedábamos... (*gestos y aire de miedo*), a ver que pasaba, no, a ver ¿qué es lo que podía pasar? Y, esta violencia la teníamos siempre, teníamos siempre la violencia de que nos, el abuelo nos estaba persiguiendo, si estábamos en los, nos habíamos reunido en la habitación, estábamos los cuatro hablando de, pues venía el abuelo, daba un golpe de puerta: “¡ Todos fuera de aquí, que os habéis...!” en unos gritos. Hay una historia, que es muy trágica, que es la historia del Día de Reyes en España, el Día de Reyes es el día que los Reyes se supone que traen regalos a los niños, yo recuerdo que una de las primeras cosas que me dijeron cuando llegué de Francia, yo tenía seis años y debía ser en noviembre de 39, cuando se acercaban los Reyes, yo supongo que como todas las niñas, a pesar de que me entendía poco con ellas porque todavía sólo hablaba francés, pues estábamos, hacíamos listas de lo que pedíamos a los Reyes, y el abuelo nos dijo: “Para vosotros no hay Reyes [repetición de la frase], vosotros sois hijos de pecadores, sois hijos de padres separados, y aquí los Reyes no lo llevan”, bueno, pero a pesar de todo nosotros poníamos el zapato [repetición de la frase] y al día siguiente el abuelo nos invitaba, hacía un gran desayuno con toda la familia y luego, íbamos a abrir las puertas del salón donde habíamos dejado los zapatos y nunca había nada... no había nada, nos decía[n], “no, los niños como vosotros no tendrán [repetición de la palabra] Reyes”. Ésta es una violencia que claro supongo que a los niños que, de verdad, han sido torturados y maltratados de verdad por sus padres, les parecerá una tontería, pero cuando eres pequeño no distingues entre una violencia y otra, yo, nosotros pensábamos

que la vida era así, porque no teníamos por qué pensar que era de otra manera, sentíamos a veces cierta envidia por las niñas que tenían sus padres y que venían, les traían unos pastelitos los domingos, nosotros no nos traían pasteles, no nos traían nada, no, yo recuerdo, yo no he tenido una caja de lápices de colores en toda mi vida, en toda mi vida escolar, pero no porque mi abuelo -mi abuelo era un hombre riquísimo- no porque no fuera rico sino porque yo no me lo merecía, no, ni he tenido muñecas tampoco, no he tenido, claro que ... (*Se ríe*), debe ser por eso que detesto las muñecas, las detesto, no las puedo soportar, y a mis nietos cuando me aparecen con una muñeca siempre digo “pero, ¿dónde vas con esta muñeca, no ves que está muerta, que no se mueve?” “!ay ay ay!” dicen, se ríen un poco. Bueno. Ésta es la, las violencias que recibí y a la que iba, que es la violencia de los sacerdotes y de las personas y de los guardias que formaban el Tribunal Tutelar de Menores. Mi hermano Xavier estuvo en el [repetición de la palabra] correccional años, nosotros no, pero cada vez que nos escapábamos y nos íbamos a ver a nuestra madre en un sitio que le pudiéramos dar un beso, el abuelo, que no sé si siempre se enteraba y lo acababa sabiendo, nos devolvía al Tribunal, entonces nos llamaban del Tribunal Tutelar de Menores, íbamos allí, había unas mesas, nos hacíamos (*haciendo los gestos*) pequeñitos, estaban allí las demás personas; esta [repetición de la palabra] sensación atroz que yo luego la he visto retratada en los juicios de la Unión Soviética cuando he podido [repetición de la palabra] leer libros de [repetición de la palabra] lo que había pasado, por ejemplo de Yevtushenko¹, el primer libro que yo leí cuando tenía doce o trece años de Yevtushenko que explicaba los juicios, a veces estaban sometidos a este terror, este brutal terror de aquellos hombres que te miraban por encima del bien y del mal y que dependías absolutamente de ellos, que te podían llevar al Tribunal de Menores, que te podían dejar allí toda la vida, que te podían [repetición de la palabra] llevar al correccional, y simplemente aunque no pensaras en todas estas cosas, el hecho de tener seis o siete, ocho años, estar allí con aquellos señores todos poderosos, que ellos creían que eran buenísimas personas, pues ésta es la violencia que yo recuerdo más directa y más tópica ¿no? por decirlo así, más tópica, esto y las palizas

¹ Par déduction, il s’agirait ici du poète et romancier russe *Yevgeny Yevtushenko* (en français Evgueni Evtouchenko).

del abuelo que a la que te descuidabas, te daba una paliza, los castigos constantes, todos los castigos, todo lo hacías mal, no había [repetición de la palabra] manera de que tuvieras, sobre todo mi hermano mayor, mi hermano mayor le dio por hacerlo todavía peor ¿no? todavía peor, yo por lo menos intentaba, y mi hermana Georgina y el pequeño, intentábamos salir adelante, pues, sacando mejores notas pero mi hermano Xavier decía, “sí pues nada fuera, no, ahora no estudio”, no estudiaba [repetición de la frase] y de un colegio a otro, y al final acabó en un correccional. Ésta es un poco la historia de [repetición de la palabra] la violencia heredada de, o provocada seguramente por este exilio, este exilio dentro de tu propio país, es el exilio dentro de tu propio país que es consecuencia del otro exilio... Ya digo yo no quiero, yo tengo... funestos recuerdos de mi vida y todavía ahora que soy mayor, hay días que todavía sueño con la cara del abuelo cuando estaba enfadado, pero que sí que algo me ha dejado. Pero lo que quería decir es que, de la misma manera que mis hermanos y yo hemos tenido todos [repetición de la frase] una reacción distinta frente a [repetición de la palabra] la violencia que hemos sufrido y al, a los brutales... sufrimientos que nos provocaba el exilio de nuestros padres, no teníamos padres, nosotros, es que no les teníamos y que no podíamos hablar de ellos y tampoco...bueno etcétera... la manera que hemos reaccionado todos ha sido distinta, por supuesto, pero, hay algo que podía ser el denominador común de los cuatro, que es por el hecho de no haber sido aceptados, o nos parecía a nosotros, porque también hay que ver, a lo mejor las niñas de nuestro colegio sí nos aceptaban pero sabíamos, porque nos lo decían ellas mismas, que sus madres, les decían, “con estas niñas mejor que no juegues”. La manera de reaccionar ha sido distinta, ya lo he dicho, pero [repetición de la palabra] sobre todo, todos hemos intentado, de alguna manera u otra, que la vida nos llevara a que fuéramos finalmente aceptados por esta misma sociedad, aunque fuera por otro [repetición de la palabra] ambiente, por otro [repetición de la palabra] grupo de gentes que no [repetición de la palabra] eran los de, que nosotros, yo por lo menos creía que todos eran estos burgueses. Yo recuerdo por ejemplo...eh para mí eran, todos los burgueses era el mundo de mi abuelo, que cuando yo iba al Palacio de la Música, que nos llevaban al Palacio de la Música, nos ponían en un palco los cuatro y yo me imaginaba, yo veía toda aquella gente, que para mí eran esa gente que me odiaba y que

no me aceptaba, que a lo mejor no es verdad, pero yo lo vivía así...yo los veía, me veía a mí misma con una metralleta, no [repetición de la palabra] tenía metralleta en aquel momento pero, con una [repetición de la palabra] escopeta como la de los cazadores, me veía con una escopeta (*haciendo gestos*),“ Pan pan pan [repetición de la palabra] ”, me imaginaba porque no la tenía, pero me imaginaba matándolos a todos, eran sueños, bueno, eran, no sé, fantasías que yo tenía en aquel momento. Y es verdad que de alguna manera todos hemos, tanto mi hermano Xavier, como Georgina, como yo misma y como mi hermano Oriol, todos hemos tenido una relación con la sociedad, eh, una relación casi casi como para... pedir ser aceptados, que luego... no sabríamos qué hacer si no, si ahora ya nos aceptan no pasa nada pero, tampoco somos personas que tengamos una vida social muy intensa, ni nada, a mí me gusta vivir por mi cuenta y [repetición de la palabra] por ejemplo la vida de, aparte de la vida literaria que yo llevo, la vida de compromiso que llevo, de [repetición de la palabra] protesta constante de las cosas que me parecen injustas, estoy segura que la misma gente que entonces no me aceptaba seguiría sin aceptarme, pero ahora no me importa, ahora soy mayor, ya está, pero sí que al principio yo lo que quería era eso, tener una vida normal y ser aceptada. Para mí otra de las grandes violencias fue la falta de familia, es así, fue una gran violencia, que la viví día a día y noche a noche, como cada uno de nosotros, de los hermanos, eso de que, porque habían ganado los fascistas, no podías ver a tu madre más que entre policías, esto era realmente una violencia. [SILENCIO]

-Muy bien

-¿Está, no? Cuánto rato te he hablado?

- Unos veinticinco minutos.

-¿Tengo que hablar más?

-Está [repetición de la palabra] muy bien...no sé, no, pienso que...

-Ya está, ¿no?

-Ya está....

-¿Si te crees que falta algo?

-¿En cuanto [repetición de la palabra] a tu padre, cómo...él, no... lo viste menos todavía que a tu madre, no?..

-No

-¡Ah estaban divorciados!

-Estaban separados pero mi padre pudo volver al exilio gracias a que mi abuelo, que se había pasado a los fascistas, eh, consiguió con una cierta influencia y hizo que mi padre pudiera volver con la condición de que ni trabajara ni saliera de día, y estuvo años así, saliendo sólo de noche.

-¿Ah sí?

- Pero luego mi padre empezó a pelearse con mi abuelo, mi abuelo empezó a pelear...la cuestión es que mi abuelo lo sacó y entonces lo veíamos poco. Pero en cualquier caso, no tenía ninguna autoridad sobre nosotros, ni sobre lo que había que hacer con nosotros, él estaba al margen, él [repetición de la palabra] tenía la idea de que cuando, primero, en una carta, yo recuerdo una carta que nos mandó desde el exilio, que no sé como llegó a nosotros, no lo sé, pero decía, “cuando se acabe la guerra”, decía, “todo esto se acabará”, porque él tenía la esperanza inútil de que cuando se acabaría la guerra, Franco caería...y no [repetición de la palabra] fue así, no sólo no fue así sino que cada vez estaba más fuerte. Luego, siempre iba pensando que cuando pasara algo, pues...que podríamos estar juntos otra vez, él tenía la idea, a medida que se iba haciendo mayor de que recuperaría la vida que había tenido, mi padre era una persona con una vida intelectual y política muy exitosa, tenía una mujer, que era mi madre, que era muy guapa, estaba, y eran felices, no, estaban bien, lo que pasa que la guerra, las [repetición de la palabra] cantidades de cosas, se tenían...entraba mi madre y salía para vernos a nosotros, bueno, era un caos, finalmente no lo pudieron aguantar y se separaron.

- ¿Sólo veíais a vuestra madre...eh...

- El tercer sábado de cada mes.

- el tercer sábado de cada mes?

- de cuatro a cinco y media. El abuelo nos venía a buscar al colegio, iba a buscar primero a mis hermanos, luego a nosotros, y hacíamos el viaje, todos... (*gestos*), sí esto [repetición de la palabra] marca la vida.

-¿Lo hacía porque tenía obligación a hacerlo...

-Sí porque no lo habría dejado nunca.

-...espontáneamente no lo hubiera hecho?

-No, pues es que no lo habría dejado. Lo que pasa es que entonces se vanagloriaba de la misericordia que tenía, porque él odiaba a mi madre y a mi padre, los odiaba, nos decía, “a pesar de lo malos que son, yo les dejo con la debida vigilancia”.

- ¿Había tíos, había....hermanos...

-¿Familia?

-Hermanos de [repetición de la palabra] ?

-Había un hermano de mi padre...

-Pero no...

-...pero estaba tan dominado por mi abuelo que no podía ni hablar, estaba enfermo incluso, enfermo de [repetición de la palabra] angustia, sí, y no [repetición de la palabra] había más, no teníamos más parientes...no [repetición de la palabra], teníamos, las monjas del colegio tampoco se querían comprometer, pero bueno de alguna manera, cuando por ejemplo el abuelo nos venía a ver al colegio y entonces, era muy morbosos y le gustaba mucho explicar las cosas a medias para que, claro no nos podía explicar nada éramos unas niñas pero es que había tal situación de angustia, porque nos contaba que nuestros padres iban al Distrito Quinto y, nosotros no sabíamos ni lo que era, el Distrito Quinto, si se iban a cenar y luego se iban al barrio

de “chinato”² a tomar una copa o sea que yo lo he hecho en mi vida un millón de veces y entonces mi abuelo siempre inventaba [repetición de la frase] y nosotras salíamos angustiadas porque realmente pensábamos... “¿Qué es eso que han hecho nuestros padres?”, pasamos muchos años sin saber lo que había pasado hasta que [repetición de la palabra] pronto empezamos a comprender un poco.

- Lo que llama la atención es la conciencia muy temprana de [repetición de la palabra] la razón por la que estaba[s] allí...en esta situación, la razón política.

-Sí

-Eso llama la atención...lo que dijiste

-Bueno por lo menos yo no sé si mis hermanos lo vivieron igual que yo pero yo sí tenía siempre, yo recuerdo incluso que era muy pequeña muy pequeña y que en mi colegio todas las niñas eran germanófilas, porque Franco era germanófilo y ellas eran todas franquistas y yo era anglófila, no sé por qué [repetición de la frase], supongo que por llevarla contraria...o sea que [repetición de la palabra] no me rendí [repetición de la frase] y el abuelo acabó con todos los otros muy mal y nos, acabó echándonos a todos de casa precisamente porque nos rebelamos todos, salimos de allí y él que era un hombre rico, riquísimo [repetición de la palabra] pues lo regaló todo incluso en vida para que mi padre no pudiera cobrar ni la parte que le toca, sí sí, y a nosotros no nos dejó nada [repetición de la palabra], a ninguno de los nietos ni [repetición de la palabra] a sus hijos ni a nadie. Era un hombre malo pero muy amado por los sacerdotes, muy amado por los benedictinos de Montserrat, por los filipenses, por los antonianos, por todos, muy amado porque les daba todo, les daba todo a ellos...sí. Claro yo, cuando, me acuerdo que una vez, cuando, ya eran los años 60, que había un acto de protesta en Montserrat, yo claro es que me debatía porque pensaba, “este...esta...estos curas ahora aquí presumiendo”, cuando lo han recibido bajo palio a Franco, lo habían recibido bajo palio, ellos nunca han hablado de esto, nunca... en aquel momento jugaban a progresistas y jugaban a, sí, claro. Yo no me fío de la Iglesia

² Nous supposons ici que Rosa Règas fait allusion à un « barrio chino » et qu’il s’agit du mot « chinatown », prononcé avec l’accent catalan.

nunca [repetición de la palabra], me fío de alguna persona, he tenido muy buenos amigos que están en la Iglesia, pero la Iglesia como institución no me fío nada [repetición de la palabra], es lo que menos me fío del mundo...porque la he visto cambiar y por no estar al lado... en España estaba, no al lado de los fascistas, es que eran fascistas...lo de España claro, se ha corrido un tupido velo pero ha sido espantoso lo que ha pasado en España, ha sido espantoso, la Iglesia Católica no solamente ha callado sino que ha colaborado [repetición de la palabra], durante toda la vida ha colaborado, y luego, ¡tan frescos ahora se ponen, juegan a demócratas, como si a ellos les importara mucho la democracia! Por eso que, yo creo que una de las cosas que me han hecho sufrir más en mi vida ha sido la Iglesia Católica. Me ha hecho sufrir desde el punto de vista mental e intelectual, porque es que me costaba entender lo que te enseñaban y te enseñaban las enseñanzas de Cristo, luego veías la Iglesia y decías, “pero, ¿esto qué tiene que ver?” ¿No? Y eso también me ha hecho sufrir, sí, pero que esto no tiene [repetición de la palabra] nada que ver, y que claro es una de las consecuencias de la violencia de la guerra. Yo he visto por ejemplo casos impresionantes de personas que han ido a buscar refugio a una iglesia y no se lo han dado y ya dejando la Iglesia aparte, por ejemplo yo tengo una, uno de los recuerdos más tiernos de mi vida es de una señora que se llamaba señora María, que era una mujer de Cádiz, y que se había casado con un marino, y entonces como el marino... casi siempre estaba en Barcelona, se vinieron a vivir a Barcelona, vivían en [repetición de la palabra] la Barceloneta, que era un barrio muy marinero y muy obrero, un poco como lo que había sido antes Marsella, y [repetición de la palabra] entonces ella tenía cinco hijos, y cuando estalló la guerra, pues el marido que era de la CNT ... anarquista, pues lo luchó lo que pudo pero llegó momento en que se tuvo que marchar, y ella se quedó en Barcelona, con cinco niños, el mayor tenía seis años o siete años, y entonces se fue al auxilio social que es lo que había fundado el franquismo para dar de comer a la gente que no tenía[n]...y les dijeron que no, que como su marido era anarquista y se lo negaron pero se lo negaron, y a esta señora, se le murieron, de los cinco hijos, cuatro de hambre [repetición de la frase], y yo la conocí a esta señora porque la madre de mi marido era una de estas señoras muy buenas que van por los barrios ayudando a la gente y eran un grupo de señoras de la alta sociedad pero bueno,

de todas maneras ayudaban, bueno mejor esto que lo que estuviera[n] haciendo, pero ayudaba[n], y entonces fueron a ayudar a esta señora, cogieron al niño que les quedaba, lo mandaron a un [...] sanatorio, esta niña se salvó y entonces a la mujer, le empezaron a dar trabajo porque ella era sastresa, había sido sastresa en Cádiz, le empezaron a dar trabajo y allí iba cada día a una casa, y cuando yo me casé con su hijo, esta señora me dijo, “yo te la paso un día”, “ah muy bien”, y entonces ya me hice íntima amiga de ella, y ella acabo viniendo dos o tres días a la semana a casa, y conocimos luego a su hija y luego conocimos a su nieta y ahora ya he conocido a los que son sus bisnietos, precisamente ayer fueron, cuando estaba firmando libros, fueron a verme la nieta y el marido de la nieta, que ya tienen los hijos mayores y eso. Pero yo la quería muchísimo, y, ella acabó haciéndome, yo te...a lo mejor tenía una....: “Señora María tengo una... tengo un trapo, ¿me hace un traje?” y decía, “no, que yo no sé hacer...”, “! que sí que sí que sí !” y me la hacía. Y hacía los pijamas de los niños, y las bolsas para ir al colegio, y los delantales, lo hacía todo, y la queríamos muchísimo [repetición de la palabra]. Pero ésta sí que, esto sí que fue tremendo, ¿no?

Cuando mis padres decidieron, eh, mandarnos a los hermanos pequeños a Francia y a los mayores a Holanda, porque ya estaban bombardeando, los mayores fueron a casa de unos diplomáticos amigos de mis padres, y nosotros al principio fuimos con mi abuela, pero yo creo que mi abuela era una señora un poco rara, yo no lo recuerdo [repetición de la frase], pero la cuestión es que fuimos a parar a un colegio en *Saint-Prix*, *Saint-Prix* está al norte de Paris, y lo recuerdo muy bien, este colegio lo recuerdo muy bien, recuerdo una gran cocina, gran cocina inmensa donde trabajaba[n] la gente, nosotros, una mesa grande, los niños estábamos ahí alrededor de la mesa, y allí se ponían los calcetines [...] esto lo recuerdo bien, y luego, seguíamos por un camino, del colegio este seguíamos por un camino, y arriba había como una especie de [repetición de la palabra] sitio donde la gente bailaba los domingos, y recuerdo haber visto a mis padres bailando allí. Pero después no sé, no sé lo que pasó, que nos mandaron a un colegio en *Saint Paul de Vence*, y era un colegio de...que estaba regido por [repetición de la palabra] el señor Freinet, el pedagogo, y por su mujer. Y sí recuerdo muchas cosas de este colegio, y estoy segura [repetición de la frase] de que la manera que yo soy y la manera que he reaccionado ante las dificultades y la manera como tengo una

ideología progresista, que no sé por qué la tengo porque la verdad, si no me ha salido del [repetición de la palabra] señor Freinet, no sé de donde me ha salido, pero [repetición de la palabra] la tengo porque estaba en un convento de monjas, estaba con el abuelo, me he casado con un señor conservador y la familia de mi marido era conservadora, o sea que me he movido en un ambiente conservador y sin embargo soy una persona de ideas, no [repetición de la palabra] tampoco quiero presumir pero quiero decir que, de ideas progresistas para lo que era de este país desde luego, muchísimo. Y, entonces estuve en este colegio, este colegio era un colegio naturalista, era un colegio anti libros, toda la enseñanza era hablando, y [repetición de la palabra] explicándolo de manera natural, yo recuerdo por ejemplo los mayores que estaban siempre caminando por el bosque, iban todos desnudos, todos íbamos desnudos, iban por el bosque y buscando unas hojas determinadas, y entonces el señor Freinet les debía de contar, yo qué sé, la diferencia...yo no sé lo que les contaba, pero luego venían y nos contaban también a nosotros, ellos mismos nos contaban a nosotros lo que les habían contado a ellos, o...luego había una especie de circuito de información constante. Y bueno no sé, estábamos mi hermano Oriol y yo allí, y si tengo la sensación más de hogar que he tenido en mi vida, que es muy poca, pero la tengo de este colegio [repetición de la frase], yo, no he sabido que este colegio era el del señor Freinet, no lo he sabido hasta hace muy poco, no lo he sabido porque no he leído los escritos que ha dejado mi madre, si no lo habría encontrado, y habría encontrado cartas de mi madre al *école* Freinet y cartas del señor Freinet a mi madre, que es la que en aquel momento, no sé por qué, llevaba el asunto. Eh, recuerdo la cara de él, lo que pasa que curiosamente después he conseguido fotografías suyas pero no se corresponde con la cara que yo recuerdo porque yo [repetición de la palabra] recuerdo con el pelo más largo. Y [repetición de la palabra] vivíamos una vida... de [repetición de la palabra] una placidez que yo no he vuelto a vivir nunca más, era una delicia, y sobre todo esta especie de, cómo lo diría, yo, esta especie, yo creo que es la base de la educación, que es lo que despierta la curiosidad hacia el conocimiento, porque yo me acuerdo cuando llegaban los niños, los mayores, que debían de tener once años, yo debía de, en aquel momento tenía cuatro o cinco, cuando llegaban los mayores del monte donde habían estado, salíamos todos para que los niños nos contaran lo que

habían... recibido y salíamos allí para que nos lo contaran porque queríamos saberlo... Y luego teníamos unas maquinitas de imprenta y nosotros redactábamos la hoja que teníamos que escribir, y entonces pues, hacíamos unas cenefas alrededor, las imprimíamos, estábamos pequeñitos ahí mirando y ya está. No, era [repetición de la palabra] fantástico. Yo me acuerdo que durante mucho, el primer libro que escribí, puse: “Rosa Regàs, hija de padres republicanos”, era en el año euh...90, pero en el año 90 todavía costaba decir eso en público, todavía no lo podías decir, es que [repetición de la palabra] una dictadura es una brutalidad, que, el país que no ha recibido, no ha vivido en una dictadura no lo puede saber. Decía Kapuscinski que, “el que...el país que ha vivido en dictadura necesita cien años para recuperarse, para llegar a la vida normal” y nosotros no hemos vivido [repetición de la frase] una dictadura de cuarenta años, nosotros hemos vivido una dictadura de cuarenta siglos, porque no hemos hecho más que estar a las órdenes de los militares, a las órdenes de los monarcas absolutistas o a las órdenes de [repetición de la palabra] los dictadores directamente, hemos tenido todas las dictaduras de la Historia, ¿no? Por lo tanto es difícil que este país llegue a tener una...sensación de [repetición de la palabra] democracia y de convivencia como yo veo que las haya[n] en otros países, es que se quejan sí, pero esta sensación que uno tiene viendo confusión en el Parlamento en España es atroz, yo no lo puedo mirar, los insultos, pero no insultos graciosos como [repetición de la palabra] los insultos de los británicos, que [repetición de la palabra] hacen sus pequeñas coñas o [repetición de la palabra], los que hacían en la época de la República, ¿no?, que hacían siempre chistes para ridiculizar al otro, no, no, es el insulto, la acusación, es tremendo, [repetición de la palabra], pero bueno estamos muy contentos los españoles con nuestra democracia, muy orgullosos de nuestra transición que no ha servido de nada, pero bueno. Todavía [repetición de la palabra] no se ha levantado la sentencia a ser ahorcados de las personas que han luchado contra el franquismo. Todavía no se ha levantado. Todavía siguen vigentes, ¿no? Es muy duro, porque no hay un gobierno que se atreva, porque el poder del fascismo en España y el poder de la Iglesia son tremendos, y NADIE, NADIE, NADIE es capaz de acusar lo que ha hecho la Iglesia Católica en cuarenta años de [repetición de la palabra] dictadura, que es horroroso [repetición de la frase], nadie lo ha denunciado, y el que lo

ha denunciado no le ha servido de nada ¿no? Ahora parece que es, cada vez hay un poco más, claro la transición, yo no sé si, ¿esto no tiene ningún interés que yo lo diga no?

-En la medida en que partiste de...del...cómo decirlo...de la firma “Rosa Regàs, hija de padres republicanos”, sí.

-Lo dije sí, sí

-Es a partir de [repetición de la palabra] esta cita...

-...que empecé sí

- que desarrollaste cosas...

-No, yo lo he desarrollado siempre, siempre he sido republicana, siempre, recuerdo que en pleno franquismo, Oriol Bohigas me dedicó un libro y decía, se llamaba *Arquitectura de la Segunda República*, y decía: “A Rosa Regàs, republicana”. Y esto me parece que la censura lo hizo cortar, entonces puso, “A R R R”, yo siempre me firmo “R R R”.

-Por eso las tres erres.

-Claro [repetición de la palabra], y en aquel momento yo no sabía la diferencia que había. Quiero decir que cuando yo me sentía republicana desde pequeña, siempre procuré llevar la bandera y [repetición de la palabra] ponerla y sobre todo cuando hablo de educación, claro es que la educación en España encontró su punto más alto en la República.

-Sí.

-Claro, en cinco años, es que en cinco años se hizo más que en esta [repetición de la palabra] democracia que llevamos solamente treinta.

- Sí...aunque no tuvo quizá los medios suficientes para...

-¿Qué? ¿En la República?

- Sí.

- Los tuvo todos.

-...para que...

-La cultura era prioritaria.

-Sí.

- Se crearon infinidad de escuelas, en todos los pueblos, se crearon las [repetición de la palabra], cómo se llaman...bueno mandaban...se unían todos los intelectuales y se iban a los pueblecitos más apartados a enseñar lo que era el cine, lo que era un concierto, lo que era la música, a enseñar a leer, se hicieron [repetición de la frase] cientos y cientos y cientos de libros, por ejemplo se le daba a cada pequeño pueblo cien libros que lo mismo era *Cómo evitar las...eh...la contaminación del agua*, o luego una novela, o luego un libro de poemas, que había de todo, eran cien libros, que pensaban que es lo primero que tenía que leer esta gente. Pero es que en las escuelas de la República, la escuela del 26 de Enero, la escuela del Mar, eran modélicas, pero modélicas, absolutamente modélicas... porque la República hizo una cosa que es lo mismo que han hecho los [repetición de la palabra] finlandeses, que no sé para qué les ha servido porque acaban ahí todos a la izquierda, a la derecha pero bueno. Pero bueno, por lo menos habrá alguien que se habrá aprovechado. Pero, lo que hizo es poner la prioridad en la cultura...en la enseñanza, y ya está, pero no la cultura como aquí nos gusta tanto, como un espectáculo mediático [al] que van las autoridades, no [repetición de la palabra] la cultura como transmisión de conocimientos. Y eso sí que se agradece. Bueno yo siempre lo explico.

- ¿Se inspiraron en [repetición de la palabra] la ILE o nada tiene que ver?

-¿En quién?

- La ILE hum...o sea... Institucion Libre de Ensenanza, cosas de este tipo...

- Sí es que [repetición de la palabra] para ver lo que hizo la República, hay que entender que durante los años de la dictadura de Primo de Rivera, hubo un movimiento

pedagógico muy muy importante, tanto en Madrid como en Cataluña, como en todas partes, movimientos que bebían de todas las corrientes que venían del mundo y creaban sus propias corrientes. Cuando vino la República, lo primero que hicieron es coger a todos los maestros y apartarlos y llevarlos a dos meses de preparación para explicarles el cambio que había [repetición de la palabra] que [repetición de la palabra] hacer en la enseñanza para cumplir lo que ellos creían que fuera la enseñanza. Y entonces se nutrieron de todos los maestros que habían estado exiliados. Como aumentaron muchísimo el número de maestros, muchísimo, empezó a haber trabajo por todo el mundo, y desmultiplicaron el sueldo por cuatro, porque fijate, las...había un código para las maestras. Las maestras tenían que llevar enaguas, no podían llevar la falda que...no sé qué, tenían que llevar los zapatos no podían ser de tacón, no podían, bueno, todo esto claro se acabó. Y luego la [repetición de la palabra] educación estaba basada en la repetición y en la memoria, la memorización, solamente esto, nada más. Bueno en fin, yo soy muy republicana sí. Por esto me dan envidia [a] los franceses porque... es que por lo menos está regido por un sistema que no es la monarquía porque, ¿qué sentido tiene?, ¿qué sentido tiene la monarquía? Cada vez son más, y cada vez cuesta más dinero, y todavía no ha logrado nadie que se nos diga qué es lo que paga el gobierno al rey. No lo sabemos, no se puede saber. [SILENCIO]

Pero bueno, yo tengo mucha fe en este...en la capacidad que tiene este país para, de repente un día, levantarse, es lo único, normalmente nadie protesta, nadie dice nada [repetición de la frase] pero un día se levantan y echan al rey, pues esto es lo que yo quiero que pase, a lo mejor pasará, no sé.

- ¿Cuándo [repetición de la palabra] niña, no [repetición de la palabra] se hablaba del rey? Se hablaba...

- ¿De Franco?

- ...durante el franquismo...

- Todo el rato... [que no], no se hablaba de él.

- ¿no se aludía...?

-No [repetición de la palabra], estaba prohibido. No se podía hablar porque el rey...

-¿Ah era niño?

-¿Eh?

-Era [repetición de la palabra]

-Éste ni siquiera había nacido.

-Sí...además.

-Sí, no pero es que su padre, que es él que hubiera tenido que ser rey...

-Estaba...

-Pero claro, ¿cómo puede ser...un rey, que ha sido expulsado por los españoles, bueno, de repente que vuelva, no? Entonces, el rey, me parece que era Don Juan, éste tenía que ser rey pero Franco se negó, y por esto le hizo venir al, pero claro son todos unos cagados porque, el rey no, no le dejaban ese rey pero le mandó el hijo a Franco... ¿Qué gente es ésta? Y este rey que tenemos juró los principios del movimiento, ¿es que los juró! ¿Qué respeto le podemos tener? Bueno yo, a la gente le tiene mucho, yo no. Ni respeto ni no respeto, me da igual, no...yo no soy...tampoco, pero es que sobre todo no veo por qué tiene que ser rey, ¿por qué tiene que ser...?, ¿por qué tiene que mandar en España?, ¿por qué tiene que ser la máxima representación del Estado?, ¿por qué?, ¿por qué, por la gracia de Dios? Si nadie cree en Dios en este momento, ¿no? Bueno total, ésta es mi idea [repetición de la frase] sí. [SILENCIO]

- ¿Determinada forma de violencia prosigue hoy, de cierta forma, no?

-¿Eh?

-¿Se podría decir que determinada forma de violencia, ya que hablábamos de violencias de distintos tipos, prosigue hoy? De cierta manera...

-Sí...

-...en la sociedad española.

-En la sociedad española sí [repetición de la palabra], siguen, sobre todo yo creo que [repetición de la palabra] los que han...los que son culpables del deterioro de lo que es la vida pública ¿no? Que pueda[s] venir un señor y [repetición de la palabra] acusar al Primer Ministro de que ha dejado libre a un etarra, bueno, no se [repetición de la frase] todos los días, por ejemplo ayer leí una noticia, que me parece que es Jiménez Losantos y otro desgraciado del PP, que tendrán que pagar treinta mil euros porque acusaron a un tipo de [repetición de la palabra] cargarse a un anciano, bueno es igual, siempre es, el deterioro de la vida democrática porque está llevad[a] por gentes que no creen en la democracia, y ya está. [SILENCIO]

No...yo creo que sí que era...ésta es la peor violencia sobre todo porque lleva a algo que es muy penoso ¿no?, que es a considerar que los políticos, por el hecho de ser políticos, son todos iguales. Pero también podríamos decir que los médicos son todos iguales. Los políticos forman parte de la sociedad, es la sociedad la que es...culpable ¿no? Somos nosotros los que somos culpables, de aguantar todas estas miserias, del Partido Popular. Pero, ¿qué vamos a hacer?... Hoy venía la noticia de que casi no hay separación...los [repetición de la palabra] del PP llevaban a los socialistas casi veinte puntos y ahora pues, si está en uno o dos sólo. Es que son unos corruptos y han puesto en todas, esto lo han hecho también los del PSOE, pero han puesto en las listas personas corruptas, personas imputadas. ¿Es increíble, no?

-Pues eh...en cuanto a sus nietos, ¿cómo ellos...? ¿Cómo, como niños que son...?

-Sí

-¿Cómo [repetición de la palabra] viven? ¿Cómo ven las cosas?

-No lo sé...es que no lo sé...Yo les obligo a decir tonterías como “Franco es un asesino”, “¿lo dices niño, no?”, “vale”. No ahora no, pero en una época, ay que sí lo hacían. Pero claro son niños que están educados de otra manera, son niños que han ido en una escuela, Franco es el [repetición de la palabra] último jefe de Estado, sabes...tampoco, yo...tampoco no, mis hijos son comprometidos, son comprometidos de hecho pero son comprometidos por el comportamiento que llevan pero no por la, no por que [repetición de la palabra] lo sean, no porque firmen manifiestos ni porque

vayan a una protesta ni por esas cosas. Pero, en cambio, la forma de vida que tienen, sí lo son, sí llevan una vida comprometida, llevan a los hijos a la escuela pública y los educan de una manera libre, y [repetición de la palabra] ellos mismos, bueno ellos también han sido educados de una manera libre ¿no? Claro ellos no tienen la necesidad que yo tengo de protestar, ellos no la tienen...no la tienen nada...yo tengo que protestar, si no protesto me muero, pero ellos no. Por eso, yo creo que mis hijos no saben hasta qué punto yo soy una persona, saben que soy una persona comprometida pero hasta el punto de las pequeñas y grandes cosas que hago todos los días y todos los meses, me parece que no lo saben. Pero tampoco [repetición de la palabra] me interesa que lo sepan. Ellos...lo que a mí me interesa, no es que sean comprometidos activos sino comprometidos de, en su vida, que lleven una vida racional, de acuerdo con su ideología. Y de eso sí estoy convencida. Y los nietos no lo sé...porque...para una persona como yo, para un abuelo o una abuela...eh...empezar a contar tus historias de cuando eras pequeño y hasta el abuelo contando sus batallitas, ¿no? Un día de repente saldrá uno de ellos o una chica o...

-Es otra época.

-¿Eh?... Y entonces lo entenderán en los demás pero, yo no lo explico no. A veces cuando se portan mal, sí se lo digo: “Yo cuando tenía vuestra edad, no había ido nunca al cine”. Sí, piensan, “pero...¿ A mí qué me cuenta...?”, y entonces te contesta y dice: “¿Y cuando tu eras pequeña, había electricidad?” (*Se ríen*). O sea que....
[SILENCIO]

Yo por ejemplo (*bostezo*), una de mis obsesiones desde que soy pequeña, muy pequeña, era tener una familia...eso sí he tenido la obsesión de tener una familia. Por esto me casé con un [repetición de la palabra] señor, bueno el primero que me pidió: “¿Te quieres casar conmigo?” y dije: “Sí”, y me casé. Claro tenía diecisiete años, ¿qué iba a hacer? Éramos muchas las mujeres, en aquel momento, que nos casábamos para huir del ambiente familiar y cerrado, ¿no? Muchas de nosotras caímos, yo no, pero muchas cayeron en [repetición de la palabra] ambientes todavía peores, el de un marido, eh, violento, pero bueno, pero en general, en aquel momento, si querías salir del ambiente familiar, no tenías...te tenías que casar, no podías hacer otra cosa. Yo

pensé, “bueno, yo me arreglaré”, y entonces empecé a tener hijos, y creé una familia. Incluso, mi marido y yo, llegó momento [en] que nos separamos, pero como era en la época de Franco y si yo me marchaba de la casa, a mí los hijos no me les habrían dado nunca, yo realmente, no quería separarme de mis hijos, y que entonces eran pequeños, que eran muy pequeños, y tampoco quería de ninguna manera que mis hijos vivieron lo que yo había vivido. Por lo tanto llegué a un acuerdo con mi marido, y estuvimos viviendo juntos. [SILENCIO]

Veinticinco años, yo creo que, no veinte años, a ver, yo me casé en el 53 y hasta el 83 que me marché, sí...pues veinte años, veinte años estuve viviendo con mi marido, separados.

-¿Ah sí? Por separado, sí [repetición de la palabra]

-Estábamos separados, pero quedamos [repetición de la palabra] que...mi hija lo explicó muy bien, un día, vino una hija mía que entonces tenía doce años y dice: “Oye estoy [la] más contenta, aquella chica, que ha venido a pasar el fin de semana, dice que somos una familia encantadora y divertida”, y mi marido, que el día estaba de mal humor, le dice, “pero si tu madre y yo ni siquiera vamos al cine juntos”, y entonces ella dijo, “¡¿ah?! ¡A mí que más me da! Yo no estoy hablando de vosotros, estoy hablando de la familia.” ¿Sabes? Entonces pensé, “pues mira, no lo hemos hecho tan mal”. Y cuando yo le dije a mi marido, “yo me marcharé cuando los gemelos cumplan dieciocho años” y el día que cumplieron dieciocho años, me marché. Y entonces ya mi marido ya lo sabía, hicimos una fiesta y yo me fui a vivir a un piso, y mi marido me hizo un regalo y hemos tenido siempre muy buena relación, más que entonces. Pero yo lo que quería era tener una familia, y la tengo [repetición de la frase] y supongo que esta casa responde al, si no hubiera tenido esta casa, la familia no habría, porque aquí, por ejemplo vienen, hoy vienen todos, y los nietos son amigos entre ellos y se vuelven locos, están todos felices y todos quieren venir, y aquí los padres también hacen su vida e invitan a sus amigos, y es un mogollón, pero es [repetición de la palabra], porque si no, cuando tu tienes mi edad, la gente ya tiene su vida, y los ves, cuando los ves, yo pensé (*haciendo ademanes*), no es que lo pensara pero lo debo haber hecho, todo el mundo tiene su habitación, puede dejar sus cosas. ¿Sabes?

-Es respuesta a lo vivido [repetición de la palabra]

-Claro.

-...de niña.

-Sí, por eso, seguramente por eso, yo, a mí la Guerra Civil me ha marcado mucho y la postguerra todavía más y la violencia de la infancia todavía más y todo me ha marcado, pero la reacción a todas estas cosas que he vivido, me han enseñado muchas cosas [repetición de la palabra], he sufrido mucho pero me han enseñado muchas cosas. Por ejemplo, en este momento yo tengo una familia, y la familia para mí es lo que me permite ser feliz en soledad, porque [repetición de la palabra] he creado una familia que no es una carga ni es una...fuente de conflictos, que cada uno tiene su vida, que [a] cada uno se le respeta su vida, que cada uno hace lo que le da la gana pero que todos ellos forman un paisaje, que es lo que a mí me permite vivir en esta casa, y ya está, y estar sola y que además me gusta, es que además me gusta. Claro yo, no puedo quejarme de soledad, (*tose*) perdón, no puedo quejarme de soledad como muchas mujeres mayores que están solas, es que yo no estoy sola, yo sólo veo, a mis hijos no los veo tanto, los veo por Navidad, cinco o seis días todos aquí, por Pascua, cinco o seis días todos aquí, el mes de julio, todos aquí, y luego, de repente un niño hace un cumpleaños: “Oye que venimos sesenta personas”, “muy bien”, “oye...”, cosas sueltas ¿no? Pero claro, para mí, es una delicia, la relación que yo tengo con mis hijos es una delicia, porque yo no me meto en su vida, ellos no se meten en la mía, nadie quiere imponer a nadie, todos tenemos una ideología parecida y alguno que menos pero...bien en general...o sea que...sí, yo creo que hemos encontrado una buena manera de [repetición de la palabra] convivir, y esto que la familia es una fuente de conflicto siempre, ¿no?

Bueno, (*mirando su reloj*) pues tenemos que, ah no, no, son las cinco menos cuarto. ¿A qué hora teníamos que salir de aquí?

-Euh...

-¿Ahora?

-Me parece que sí.

- No lo hemos anotado, voy a mirar a qué hora sale el...

FIN

TRADUCTION

Bien... C'est difficile pour moi de séparer l'exil réel, c'est-à-dire le fait que ma famille ou moi-même ayons dû fuir de l'Espagne que les fascistes gagnaient petit à petit, et l'exil qui a supposé le retour dans un pays qui n'était pas le mien parce que ce n'était pas celui que j'avais connu, bien que j'étais très jeune quand je l'ai quitté mais ce n'était pas celui que j'avais connu et qui d'une certaine manière m'a reçu, comme on dit un peu en Espagne, « de uñas »³ c'est-à-dire qu'il ne m'a pas reçu à bras ouverts, loin de là, mais comme j'étais fille de parents séparés, fille de parents communistes, fille de parents qui étaient toujours exilés et par conséquent, autant pour l'Eglise catholique, qui était la principale représentante de la moralité durant cette sinistre époque, que pour la société elle-même qui s'est entièrement pliée aux nouvelles coutumes, pour eux, j'étais une personne qu'ils acceptaient uniquement par grande miséricorde, par grande bonté mais qui ne le méritait pas du tout. C'est le sentiment que j'avais quand j'étais petite, c'est ce que je ressentais, que j'étais dans un pays qui n'était pas le mien, et c'est pourquoi l'exil dont je parle, peut rentrer dans la catégorie des « exils ».

Ce que j'ai vécu de la pire manière qu'il soit, ça a été cette sensation d'être exclue de ce qui était la vie normale dans l'Espagne de Franco. Je ne peux pas expliquer pourquoi mais ma haine pour Franco était terrible et comme je n'avais jamais vécu avec personne qui aurait pu me raconter pourquoi je devais le détester, pour quels motifs, je le savais bien sûr, mais moi les motifs je ne les connaissais pas, moi, la haine que j'avais était une haine que je devais avoir héritée de mes parents, bien que je n'eusse jamais parlé de cela avec eux, et c'est surtout que je n'étais pas avec eux, à partir de mes deux ans je n'étais plus avec eux, et c'est pourquoi ils ne pouvaient pas

³ En espagnol, « estar de uñas » signifie « être comme chien et chat ».

m'avoir parlé de ça, mais la sensation que j'étais dans un pays dominé par un cruel et funeste tyran qui m'empêchait d'avoir des cadeaux le jour des Rois⁴, ou le jour de Noël, qui m'empêchait de pouvoir vivre avec mes parents, qui m'empêchait de pouvoir jouer avec les autres petites filles parce que les autres petites filles, pas toutes mais certaines n'avaient pas le droit, donc pour moi le coupable, le grand coupable, c'était ce tyran qui dominait un pays qu'il avait transformé en une chose différente de ce qu'il était dans le peu de souvenirs que j'en avais, mais j'avais des souvenirs parce que je me souviens que quand j'ai passé la frontière franco-espagnole, fin 1939, pour retourner en Espagne, la première chose que j'ai dite, c'était, « ça ce n'est pas le drapeau espagnol ! » parce qu'il n'avait pas de violet⁵, « il lui manque le violet », c'est-à-dire que j'étais consciente que dans mon pays, le drapeau était celui-là, une sensation que j'ai toujours aujourd'hui, encore maintenant que j'ai vieilli, quand je vois le drapeau espagnol, pour moi c'est un drapeau que je ne pourrais JAMAIS, JAMAIS, JAMAIS, ni aimer ni respecter, je le fais disons, du point de vue théorique, parce que c'est le drapeau du pays qui a rétabli la démocratie bla,bla,bla [répétition du mot], mais moi je ne le perçois pas comme ça, c'est plutôt à l'époque où j'étais étudiante, quand je consacrais mon temps à déchirer des drapeaux et à les brûler, c'était le drapeau de Franco, et évidemment maintenant j'ai du mal à penser que ce soit bien qu'il s'agisse du drapeau qui a rétabli la démocratie mais bon, dans tous les cas, pour moi, ce drapeau n'était pas le mien. J'ai également l'impression d'avoir été une enfant qui a vécu les violences de ce qu'est une guerre et de ce qu'est l'exil mais je ne suis pas une des plus touchées, disons que je me sens touchée parce que moi ce qui m'a touchée, c'est « le sang des autres » comme disait Simone de Beauvoir, ça ne fait pas mal, mais de toute façon si je veux être juste, je dois reconnaître que les enfants espagnols ont souffert mille fois plus que

⁴ Le jour des Rois ou « Día de Los Reyes » en espagnol, qui a lieu le 6 février en Espagne, est le jour le plus attendu par les enfants puisque c'est le jour où ils reçoivent des cadeaux de la part des Rois Mages, après avoir souhaité à ces derniers la bienvenue la veille, durant la « Cabalgata de Reyes » c'est-à-dire le défilé des Rois Mages.

⁵ En Espagne, durant la Seconde République (1931-1939), les couleurs du drapeau espagnol sont modifiées. La bande rouge située dans la partie inférieure devient violette. Cette version du drapeau espagnol sera utilisée jusqu'en 1945.

moi, mille fois plus [répétition du mot]. Premièrement, parce qu'ils étaient dans une situation proche de la pauvreté, de l'abandon économique, certains enfants l'ont très mal vécu et j'en ai connu, j'ai connu certains de ces enfants, je suis allée, quand j'avais dix sept, dix huit ans, je ne sais pas pour quelle raison, je suis allée aux baraques du *Somorrostro*⁶ qui étaient sur la plage, elles étaient montées sur un genre de taudis où vivaient les gens qui étaient venus d'Andalousie, c'était des personnes dont les maris ou les pères avaient été fusillés et enterrés dans un fossé et ces personnes [répétition du mot], qui étaient le substrat de la misère la plus absolue, toutes ces personnes étaient des déshérités du franquisme pour ainsi dire, mais même déjà avant cette époque, des quantités d'enfants ont vécu des choses encore pires, quand ils ont été envoyés à un endroit puis à un autre et à un autre, qu'ils sont revenus déjà majeurs, quand ils sont restés sans patrie, sans famille, en vivant des violences que je n'ai jamais vécues, je dois le reconnaître, mes violences sont toutes petites comparées aux grandes qu'ont vécues des personnes qui voyaient, les petites filles et les petits garçons qui voyaient débarquer chez eux les phalangistes⁷ qui attrapaient le père et lui tiraient dessus s'il[s] ne s'enterrai[en]t pas dans le fossé, mais bon, disons que j'ai aussi connu des violences dans plusieurs sens.

En premier lieu, la violence de ne pas être sentie, de ne pas être acceptée, mais moi, certainement de par mon caractère, disons que je ne l'ai pas vécue comme une violence, je ne l'ai pas exactement vécue comme une violence mais plutôt comme un mépris des autres, mais puisque les autres appartenaient à ce pays que je méprisais, du coup moi aussi je les méprisais. Je me souviens que déjà quand j'étais toute petite, je me sentais supérieure à ces personnes qui me méprisaient parce que je disais, « les pauvres, ils font partie du pays de ce malheureux Franco ! ». Tout cela maintenant je le dis d'une manière qui peut laisser entendre qu'à ce moment là j'étais très consciente, très lucide, mais c'est plus ou moins la traduction que je fais du vécu que j'avais à ce moment là. Un vécu que j'ai partagé avec mes frères et sœurs. Nous étions quatre frères et sœurs, nous étions tous nés avec un an d'écart sauf mon frère, le petit, qui en

⁶ Le « Somorrostro » était un quartier de « barracas », c'est-à-dire une espèce de baraquement, de Barcelone.

⁷ Les phalangistes sont les partisans de la Phalange espagnole, c'est-à-dire l'organisation politique fasciste créée en 1933 par José Antonio Primo de Rivera.

avait deux, et nous avons tous d'une certaine manière partagé cette situation, nous étions internes au collège, nous nous trouvions, nous avons créé entre nous quatre une union très forte qui a duré jusqu'à maintenant, jusqu'à ce moment même, et qui n'a pas toujours été comprise par certains enfants de certains frères, mais dans tous les cas, chacun de nous a vécu toute cette violence d'une manière différente, mais ce que nous avons en commun [répétition de la phrase] c'est que, ou nous nous sentions ou nous faisions comme si nous nous sentions supérieurs aux personnes qui nous violentaient, qui nous écrasaient, qui nous frappaient, qui nous laissaient de côté, qui nous commandaient, c'est-à-dire qui faisaient de notre vie un enfer, parce que c'était un enfer. L'enfance que j'ai vécue avec ma sœur, mon frère aîné et mon petit frère était un enfer, qui en même temps ne l'était pas parce que nous avons cette capacité de penser, « ces hommes sont des pauvres malheureux », mais c'était vraiment un enfer. Nous l'avons toujours comparée aux enfances à la Dickens. C'était vraiment, nous dépendions du Tribunal pour mineurs, le Tribunal pour mineurs était dominé par l'Eglise catholique, l'Eglise catholique était la terreur pour nous, c'était la terreur, sauf au collège, curieusement nous étions dans un collège qui n'avait rien à voir avec ceux dans lesquels étaient les autres filles de Barcelone à l'époque. Nous avons la chance d'être dirigées par un prêtre qui avait été le directeur du Séminaire à Barcelone à l'époque de la République et c'est apparemment la raison pour laquelle il a été puni, il a été isolé et envoyé à un collège de bonnes sœurs. Pour nous, ça a été la délivrance [répétition de la phrase], j'ai eu une éducation, sur les histoires des religions par exemple, que je n'aurais jamais eue si j'avais été dans un collège traditionnel, dans un collège de l'Opus⁸ -à cette époque l'Opus ne comptait pas beaucoup- mais dans des collèges disons plus dévots et plus moralistes, nous ils ne nous ont jamais parlé de morale, et d'une certaine manière, ils nous consolait de toute cette violence qui nous faisait souffrir, parce que les religieuses étaient conscientes de toutes ces choses. Je me souviens que ce prêtre, quand quelques fois il nous voyait pleurer ma sœur et moi parce qu'il nous était arrivé quelque chose, il nous disait toujours, « si tu cherches une main pour t'aider, tu la trouveras au bout de ton bras. » C'est une des choses qui moi

⁸ Il s'agit ici de L'Opus Dei, c'est-à-dire d'une organisation controversée de l'Eglise catholique romaine fondée en 1928 par un prêtre espagnol et regroupant des laïcs et des membres du clergé.

m'ont aidées parce qu'à chaque fois que j'ai un problème grave, je me dis, « pourquoi je chercherais de l'aide puisque j'ai deux mains ? ».

Donc comme je disais, nous avons tous les quatre vécu la violence d'une manière différente. Elle nous a aussi affectés de manière différente, je crois que le plus affecté a été mon frère aîné qui avait deux ans de plus que moi, mais quand tu as cinq ou six ans, c'est assez important, et en plus, c'était lui le seul qui avait le souvenir de comment étaient nos parents quand nous sommes revenus en Espagne. Moi je suis revenue de France, mon frère Oriol est revenu de France, et donc lui, mon frère aîné, et Georgina, ma sœur, sont revenus de Hollande, où nos parents les avaient envoyés pour éviter les bombardements. Nous en sommes alors venus à dépendre d'un grand-père qui était comme un patriarche, il se croyait être un élu de Dieu, complètement élu de Dieu, et il lui semblait tout naturel, il lui aurait paru tout naturel que Dieu, comme le Dieu de la Bible, lui ait demandé de sacrifier ses enfants et ses petits enfants pour lui prouver son amour. Il se croyait réellement un élu de Dieu, et il ne parlait jamais de lui-même en disant « moi », il disait, « le grand-père a soif », « le grand-père a faim » et il parlait comme ça, il se croyait vraiment une personne élue. Forcément, le fait qu'il se croyait élu lui donnait de l'autorité pour faire ce qu'il voulait, il a fait les pires tromperies du monde, il était passé du côté des fascistes comme la majorité de la bourgeoisie catalane, et comme justement il était passé du côté des fascistes, il avait beaucoup d'influence et il a réussi, par l'intermédiaire de la Croix Rouge, qui est venue nous chercher, nous en France et les autres en Hollande, il a réussi à faire en sorte que les autorités franquistes lui donnent sur nous le droit de garde, et il avait donc le droit de garde sur nous, mais à partir du moment où il considérait que nous avions fait quelque chose de grave, il nous renvoyait au Tribunal pour mineurs et le Tribunal pour mineurs, pour donner raison à notre grand-père et penser que nous étions réellement des enfants abominables, terribles et espiègles, même plus qu'espiègles, méchants, nous envoyait en maison de redressement. C'est arrivé plusieurs fois, moi, la violence des maisons de redressement, en réalité, je ne m'en souviens pas beaucoup, non, non, ce n'est pas cette violence. Pour moi, la vraie violence c'est celle que je ressentais quand nous pouvions seulement voir notre mère le samedi, le troisième samedi de chaque mois au Tribunal pour mineurs, qui se situe

sur le *Paseo de Gracia* de Barcelone où il y a maintenant un hôtel, et donc là-bas nous pouvions voir notre mère, elle était assise là et nous quatre assis ici sans pouvoir nous approcher d'elle parce que mon grand-père avait présenté un certificat selon lequel ma mère avait eu la tuberculose et que donc elle pouvait nous transmettre la maladie ; nous avions mademoiselle Rosalía qui était assise ici, ensuite là il y avait une demoiselle qui écrivait à la machine tout ce que nous disions et deux policiers devant la porte. C'était ça pour moi la violence, la véritable violence, ça a duré de mes six ans jusqu'à mes dix-sept ans, chaque troisième samedi de chaque mois exactement. Bien entendu, cette situation m'a donné une idée de ce qu'était le monde, de ce qu'était la famille, mais ce qui m'a sauvée, c'est de penser que ce n'était justement pas le monde ni la famille qui était comme ça mais que c'était Franco, que c'était le régime franquiste, le régime fasciste, et je ne sais pas pourquoi, j'ai immédiatement assimilé mon mal-être au mal-être que Franco avait provoqué en Espagne. Tout cela me démontre que je n'étais pas non plus si bête que ça parce que c'est la vérité, c'est la pure vérité. N'oublions pas que Franco a plongé l'Espagne dans une misère que les pays étrangers n'ont pas non plus voulu voir et n'ont pas voulu accepter, et juste le fait de rappeler que le Produit Intérieur Brut de l'Espagne n'a pas réussi à être rétabli de 1936 jusqu'à 1957, ça donne un peu une idée de la misère dans laquelle nous vivions tous, riches comme pauvres, les riches comme ils étaient nouveaux riches, bon je ne sais pas, je pense que ça ne les préoccupait pas trop, mais en général tout le monde vivait dans la misère la plus absolue [répétition du mot], il y avait des rationnements, il y avait des horaires pour l'électricité, il y a eu des coupures d'électricité de trois, quatre, cinq et même de huit ou dix heures, et donc je me suis mariée en 53 et ça a duré jusqu'en 56 ou 57.

Bien, revenons-en à la violence. La violence, c'était d'un côté celle-là, et d'un autre côté, et c'est la conséquence de ce que je viens de dire, c'est la vision que nous avions de la vie, du monde et des gens, des gens qui ne nous acceptaient pas, des gens qui d'une certaine manière étaient de l'autre côté, qui étaient franquistes, nous nous avons l'impression que tout le monde était franquiste et cela depuis que nous étions petits mais nous ne savions pas ce que voulait dire être franquiste. Ça c'était une violence assez dure, la violence que nous avions partout avec les gens qui, bon ensuite la

situation s'est petit à petit arrangée mais il y avait des gens qui ne nous acceptaient pas ou qui, au contraire, nous considéraient comme des enfants de pécheurs, c'est ce que l'on nous disait, que nous étions des enfants de pécheurs et c'est pourquoi nous méritions, enfin nous non mais nos parents, méritaient l'enfer éternel. Mais il y avait une autre violence qui était la violence réelle, c'est-à-dire celle où on te frappait, celle qu'utilisait mon grand-père, mon grand-père nous donnait des raclées à tomber par terre, à la maison il y avait une ambiance de violence constante et heureusement nous allions peu chez le grand-père parce que nous étions tout le temps à l'internat du collège, mais il y avait une ambiance de violence constante, le grand-père était toujours, « c'est une aberration! » et d'un coup s'il y avait quelque chose qui ne lui plaisait pas sur la table, il attrapait la nappe et POUF [répétition du mot] ! Tout volait en éclat et nous nous restions... (*elle fait des gestes et prend un air terrifié*), pour voir ce qui allait se passer, enfin qu'est ce qui pouvait se passer ? Et, cette violence nous l'avions tout le temps, cette violence du grand-père qui était constamment en train de nous persécuter, si nous étions, si nous nous étions réunis dans la chambre, que nous étions tous les quatre en train de discuter, le grand-père arrivait, il donnait un grand coup dans la porte et poussait des cris comme « tout le monde dehors, vous... ! ». Il y a une histoire, qui est assez tragique, qui est l'histoire du jour des Rois en Espagne, le jour des Rois c'est le jour où les Rois sont supposés apporter des cadeaux aux enfants, et je me souviens qu'une des premières choses que l'on m'a dites quand je suis revenue de France, j'avais six ans et ça devait être en novembre 1939, quand le jour des Rois approchait, j'imagine que comme toutes les petites filles, malgré le fait que je parlais peu avec elles puisque je ne parlais encore que français, donc nous faisons la liste de ce que l'on commandait aux Rois, et le grand-père nous a dit, « pour vous il n'y a pas de Rois, pour vous pas de Rois, vous êtes des enfants de pécheurs, vous êtes des enfants de parents séparés, et ici les Rois n'apportent pas de cadeaux à ces enfants là », et donc malgré tout nous mettions le soulier [répétition de la phrase] et le lendemain le grand-père nous invitait, il faisait un grand repas avec toute la famille et ensuite nous allions ouvrir les portes du salon où nous avions laissé les souliers mais il n'y avait jamais rien... il n'y avait rien, il[s] nous disai[en]t « non, les enfants comme vous ne fêteront pas les Rois ». Ça c'est une violence qui, évidemment, je suppose que

pour les enfants qui ont réellement été torturés et maltraités par leurs parents, ça leur paraîtra dérisoire, mais quand tu es petit, tu ne fais pas la différence entre une violence et une autre, nous pensions que la vie était ainsi, parce que nous n'avions pas de raisons de penser qu'elle était différente, parfois nous ressentions une certaine jalousie pour les petites filles qui avaient leurs parents et ils venaient, ils leur apportaient des petits gâteaux les dimanches, à nous on ne nous apportait pas de gâteaux, on ne nous apportait rien, non, je me rappelle, je n'ai jamais eu une boîte de crayons de couleur de toute ma vie, de toute ma scolarité, mais pas parce que mon grand-père -mon grand-père était un homme très riche- donc ce n'était pas parce qu'il n'avait pas d'argent mais parce que je ne le méritais pas, non, je n'ai jamais eu non plus de poupées, je n'en n'ai jamais eu, évidemment que... (*elle rit*), ça doit être pour ça que je déteste les poupées, je les déteste, je ne peux pas les supporter, et quand je vois mes petits enfants avec une poupée, je leur dis toujours, « mais où tu vas avec cette poupée ? Tu ne vois pas qu'elle est morte, qu'elle ne bouge pas ? », ils font « Hi ! Hi ! Hi ! », ils rigolent un peu.

Enfin. Voilà les violences que j'ai reçues et celle dont je parlais avant, qui est la violence des prêtres, des personnes et des gardes qui formaient le Tribunal pour mineurs. Mon frère Xavier a été en maison de redressement plusieurs années, nous non, mais à chaque fois que nous nous échappions et que nous allions voir notre mère à un endroit où nous puissions lui faire un bisou, le grand-père, je ne sais pas s'il se rendait toujours compte, mais en tout cas il finissait par le savoir, il nous renvoyait au Tribunal, et donc le Tribunal pour mineurs nous appelait, nous allions là-bas, il y avait des tables, nous nous mettions comme ça, tout petits (*elle fait des gestes*), les autres personnes étaient là-bas ; cette sensation atroce que j'ai ensuite vu représentée dans les procès de l'Union Soviétique quand j'ai pu lire des livres sur ce qui s'était passé, par exemple de Evtouchenko, c'est le premier livre que j'ai lu quand j'avais douze ou treize ans, de Evtouchenko, qui expliquait les procès, parfois ils étaient soumis à cette terreur, la brutale terreur de ces hommes qui étaient les maîtres du bien et du mal, et desquels tu dépendais complètement, qui pouvaient t'emmener au Tribunal pour mineurs, qui pouvaient te laisser là-bas toute ta vie, qui pouvaient t'emmener en maison de redressement, et même si tu ne pensais pas à toutes ces choses, le simple

fait d'avoir six, sept ou huit ans, d'être là-bas avec ces hommes tout puissants, qui eux se voyaient comme de très bonnes personnes, c'est ça la violence la plus directe dont je me souviens, la plus banale, pour ainsi dire, la plus banale, ça et les raclées du grand-père, dès que tu ne faisais pas les choses bien, il te donnait une raclée, les punitions constantes, toutes les punitions, tout ce que tu faisais était mal, il n'y avait pas [répétition de la phrase] de manière d'avoir, surtout mon frère aîné, mon frère aîné a tout fait pour rendre les choses encore pires [répétition du mot], moi au moins j'essayais, avec ma sœur Georgina et le petit, on essayait de s'en sortir, par exemple en ayant de bonnes notes, mais mon frère Xavier disait, « allez maintenant c'est fini, j'arrête de travailler », il n'étudiait pas [répétition de la phrase] et il passait d'un collège à l'autre, et au final, il a terminé en maison de redressement. Voilà un peu l'histoire de la violence héritée de, ou probablement provoquée par cet exil, cet exil dans ton propre pays, c'est l'exil à l'intérieur de ton propre pays qui est la conséquence de l'autre exil... Bon comme je dis, je ne veux pas, j'ai de mauvais souvenirs de ma vie et encore maintenant que je suis plus âgée, il y a des jours où je rêve de la tête du grand-père quand il se mettait en colère, mais c'est sûr qu'il m'a laissé quelque chose oui. Mais ce que je voulais dire c'est que, de la même manière que mes frères et moi avons tous eu une réaction différente face à la violence dont nous avons souffert et aux brutales douleurs que l'exil de nos parents nous a causé, nous n'avions pas de parents, c'est que nous ne vivions pas avec nos parents et nous ne pouvions pas parler d'eux ni non plus...etcetera..., chacun de nous a naturellement réagi d'une manière différente, mais il y a quelque chose qui pouvait être notre dénominateur commun à tous les quatre, c'est le fait de ne pas avoir été acceptés, ou en tout cas c'est l'impression qu'on avait, parce qu'il faut voir aussi, à la limite les petites filles de notre collège peut-être nous acceptaient, mais on savait, parce qu'elles nous le disaient elles-mêmes, que leurs mères leur disaient, « avec ces petites filles là, c'est préférable que tu ne joues pas ». Notre manière de réagir a donc été différente comme je l'ai déjà dit, mais nous avons surtout tous essayé, d'une manière ou d'une autre, de faire en sorte que la vie nous permette d'être finalement acceptés par cette même société, bien que les circonstances aient été différentes et qu'il se soit agi d'un autre groupe de personnes, personnes qui n'étaient pas celles qui nous, enfin du moins moi, je croyais que ces gens faisaient tous

partie de cette bourgeoisie. Je me rappelle par exemple, pour moi tous les bourgeois appartenaient au monde de mon grand-père, et je me rappelle que quand j'allais au Palais de la musique, car ils nous emmenaient au Palais de la musique, ils nous mettaient tous les quatre au balcon, et je m'imaginai, je voyais tous ces gens qui, pour moi, étaient des gens qui me détestaient et qui ne m'acceptaient pas, ce n'était peut-être pas vrai mais moi je le vivais comme ça, et donc je les voyais et je me voyais moi-même avec une mitraillette, je n'en avais pas à ce moment là, mais je me voyais avec un fusil comme ceux des chasseurs, je me voyais, (*elle fait les gestes*) « TATAATATA TACATACATA », j'imaginai parce que je n'en avais pas mais je m'imaginai en train de tous les tuer, c'était des rêves, enfin des fantaisies que j'avais à ce moment là. Et c'est vrai que d'une certaine manière, nous avons tous, autant mon frère Xavier, que ma sœur Georgina, que moi-même et que mon frère Oriol, nous avons tous eu une relation avec la société de, presque comme si on demandait d'être acceptés, nous n'aurions pas su quoi faire sans...si maintenant ils nous acceptent, tant mieux, mais nous ne sommes pas non plus des gens qui ont une vie social très intense ou quoi, moi j'aime vivre pour moi et, par exemple mis à part la vie littéraire, la vie d'engagement que je mène, de protestation constante des choses qui me semblent injustes, je suis sûre que ces mêmes personnes, qui à l'époque ne m'acceptaient pas, continueraient de ne pas m'accepter, mais maintenant je m'en fiche, maintenant je suis plus âgée, et voilà, mais c'est sûr qu'au début ce que je voulais, c'était ça, avoir une vie normale et être acceptée. Pour moi, une autre des grandes violences a été le manque de famille, c'est ainsi, ça a été une grande violence, je l'ai vécue de jour en jour et de nuit en nuit comme chacun de nous, de mes frères et sœurs, et le fait que, parce que les fascistes avaient gagné, tu ne pouvais pas voir ta mère autrement qu'entre deux policiers, ça c'était réellement une violence. [SILENCE]

-Très bien.

-C'est bon non? Combien de temps je t'ai parlé ?

- Environ vingt-cinq minutes.

- Je dois encore parler ?

- C'est très bien... je ne sais pas, je pense que...

- C'est bon, non ?

- C'est bon

- Tu penses qu'il manque quelque chose ?

- Par rapport à ton père, lui tu l'as vu encore moins que ta mère non ?

- Non.

- Ah ils étaient divorcés !

- Ils étaient séparés mais mon père a pu revenir de l'exil grâce à mon grand père qui, comme il était passé du côté des fascistes, a réussi, avec une certaine influence, à faire en sorte que mon père puisse revenir à la condition qu'il ne travaille pas ni ne sorte de la journée, et il a vécu des années comme ça, en ne sortant que la nuit.

-Ah oui ?

- Mais bon après mon père a commencé à se disputer avec mon grand-père, mon grand-père a commencé à se disputer... et le problème c'est que mon grand-père l'a viré et donc on le voyait peu. Mais dans tous les cas, il n'avait aucune autorité sur nous, ni ne savait ce qu'il devait faire avec nous, il était en marge, il était persuadé que quand, d'abord, je me souviens d'une carte qu'il nous a envoyé depuis l'exil, je ne sais pas comment elle est arrivée jusqu'à nous, je ne sais pas, mais il disait : « Quand la guerre sera finie, tout ça se terminera », parce qu'il avait le vain espoir que quand la guerre se terminerait, Franco tomberait, et ça ne s'est pas passé comme ça, non seulement ça ne s'est pas passé comme ça, mais en plus c'était de pire en pire. Et donc, il était toujours en train de penser que, quand quelque chose arriverait, et bien, que nous pourrions être à nouveau ensemble, il pensait, au fur et à mesure qu'il vieillissait, qu'il récupérerait la vie qu'il avait eu, mon père était une personne qui avait une vie intellectuelle et politique à grand succès, il avait une femme, donc ma mère, qui était très belle, et ils étaient heureux, ils étaient bien, ce qu'il y a c'est que la guerre, les

quantités de choses...ma mère entraînait et sortait pour nous voir nous, et bon, c'était un chaos et finalement ils n'ont pas pu le supporter et ils se sont séparés.

- Vous voyiez seulement votre mère, euh...

- Le troisième samedi de chaque mois.

- le troisième samedi de chaque mois ?

- De seize heures à dix-sept heures trente. Le grand-père venait nous chercher au collège, il allait d'abord chercher mes frères et ensuite nous, et nous faisons le voyage tous ... (*gestes*), oui, ça marque la vie.

- Il le faisait parce qu'il était obligé de le faire,

- Oui parce qu'il n'aurait pas admis autre chose.

- ...spontanément il ne l'aurait pas fait ?

- Non, mais c'est surtout qu'il ne l'aurait pas accepté. Ce qu'il y a c'est qu'il se vantait donc de la miséricorde qu'il avait, parce que lui, il détestait ma mère et mon père, il les détestait, il nous disait, « malgré le fait qu'ils soient méchants, ils reçoivent toute l'attention nécessaire. »

- Il y avait des oncles, il y avait des frères...

- De la famille ?

- ...des frères de... ?

- Il y avait un frère à mon père ...

- Mais...

- ...mais il était tellement dominé par mon grand-père qu'il ne pouvait même pas parler, il en était même malade, mort d'angoisse, oui, et il n'y en avait pas d'autres, nous n'avions pas d'autres parents, non, nous avions, les religieuses du collège ne voulaient pas non plus s'en mêler, mais bon d'une certaine manière, quand par exemple le grand-père venait nous chercher au collège, donc il était très morbide et il

aimait beaucoup expliquer les choses à moitié pour que, évidemment il ne pouvait rien nous expliquer, nous étions des petites filles mais c'est qu'il y avait une telle situation d'angoisse, parce qu'il nous racontait que nos parents allaient au *Distrito Quinto*⁹, nous nous ne savions même pas ce que c'était, le *Distrito Quinto*, c'est sûrement qu'ils allaient dans un quartier de prostituées après avoir mangé pour boire un verre, c'est-à-dire ce que j'ai fait dans ma vie un million de fois, et donc mon grand-père était toujours en train d'inventer, et nous, nous finissions par être angoissées parce qu'on se disait réellement, « mais qu'est ce que nos parents ont fait ? », et nous avons passé plusieurs années sans savoir ce qui s'était passé, jusqu'à ce que rapidement nous commençons à comprendre un peu.

- Ce qui attire l'attention c'est la prise de conscience très tôt de la raison pour laquelle tu étais là-bas, dans cette situation, la raison politique.

- Oui.

- C'est frappant ce que tu as dit.

- Et bien je ne sais pas si mes frères et sœurs ont vécu la chose de la même manière que moi mais c'est vrai que moi j'avais toujours, je me souviens même que quand j'étais vraiment toute petite, dans mon collège toutes les petites filles étaient germanophiles, puisque Franco était germanophile, donc elles étaient toutes franquistes, et moi j'étais anglophile, je ne sais pas pourquoi, je suppose que c'était pour le plaisir de contredire, c'est-à-dire que je ne me suis pas soumise à, et le grand-père en a fini avec tous les autres, il nous a tous mis à la porte, justement parce que nous nous rebellions tous, nous sommes partis de là-bas et lui, qui était un homme riche, très riche, a tout donné, même de son vivant, pour que mon père ne puisse rien toucher de ce qu'il lui revenait, oui, et à nous il ne nous a rien laissé, rien [répétition du mot], à aucun de ses petits enfants, ni de ses enfants, ni à personne. C'était un homme méchant mais très apprécié par les prêtres, très apprécié par les bénédictins de

⁹ Le « Distrito Quinto » était un quartier malfamé à l'est de Barcelone, qui existe toujours mais sous un autre nom.

Montserrat¹⁰, par les *filipenses*¹¹, par les *antonianos*¹², aimé de tous, très aimé parce qu'il leur donnait tout, à eux il leur donnait tout oui. Moi je me souviens qu'une fois, c'était dans les années 60, il y avait un acte de protestation à Montserrat, moi forcément je me débattais parce que je me disais, « ces pauvres curés sont là maintenant à se donner des grands airs ! », quand on sait qu'ils l'ont reçu en grande pompe Franco, ils l'avaient reçu en grande pompe, ils n'ont jamais parlé de ça, jamais, à ce moment là bien sûr ils jouaient aux progressistes, oui. Moi je n'ai jamais fait confiance à l'Eglise, jamais, j'ai fait confiance à quelques personnes, j'ai eu de très bons amis qui étaient dans l'Eglise, mais l'Eglise comme institution je ne lui fais confiance en rien [répétition du mot], c'est ce en quoi j'ai le moins confiance au monde, parce que je l'ai vu changer, et en Espagne ce n'est même pas qu'elle était du côté des fascistes, c'est qu'elle était fasciste ! C'est sûr qu'on a jeté un voile sur l'histoire de l'Espagne, mais ce qui s'est passé a été épouvantable, non seulement l'Eglise catholique a fermé les yeux mais elle a collaboré, durant toute la vie elle a collaboré, et après ils font les impassibles, ils jouent aux démocrates, comme si la démocratie était importante pour eux ! C'est pourquoi je pense que l'Eglise catholique a été une des choses qui m'ont fait le plus souffrir dans ma vie. Elle m'a fait souffrir du point de vue mental et intellectuel parce que ça me coûtait d'apprendre ce qu'ils t'inculquaient, ils t'inculquaient les enseignements du Christ et à côté tu voyais l'Eglise et tu te disais, « mais qu'est ce que cela a à voir ? » Et ça aussi ça m'a fait souffrir oui, mais ça n'a rien à voir, et évidemment c'est une des conséquences de la violence de la guerre. J'ai vu par exemple des cas impressionnants de personnes qui sont allées chercher refuge dans une église et où on ne leur a pas donné, et ensuite ces personnes ont laissé l'Eglise de côté, par exemple, un des souvenirs les plus tendres de ma vie est celui d'une dame qui s'appelait María, qui était de Cadix, et qui s'était mariée avec un marin, et comme le marin était presque toujours à Barcelone, ils sont venus vivre à Barcelone, ils vivaient dans la *Barceloneta*, qui était un quartier

¹⁰ Montserrat est un massif montagneux situé en Catalogne, sur lequel se trouve une abbaye bénédictine autonome.

¹¹ On appelle *Filipenses* les prêtres de la congrégation de *San Felipe Neri de Málaga*.

¹² Les *antonianos* sont les religieux de l'Ordre de *San Antonio Abad*, qui se trouve sur l'île espagnole d'Ibiza.

pleinement marin et pleinement ouvrier, un peu comme l'était Marseille avant, elle avait donc cinq enfants, et quand la guerre a éclaté, le mari, qui était de la CNT, donc anarchiste, a lutté tant qu'il a pu mais à un moment donné il a dû s'en aller et elle, elle est restée à Barcelone avec cinq enfants, l'aîné avait six ou sept ans, et elle est donc allée à l'assistance sociale, qui avait été créée pendant le franquisme pour donner à manger aux gens qui n'avaient pas de nourriture, et ils ne lui ont rien donné parce que son mari était anarchiste, ils lui ont refusé, et cette femme, quatre de ses cinq enfants sont morts de faim, quatre sont morts de faim, et moi j'ai connu cette femme parce que la mère de mon mari était une de ces femmes très généreuses qui vont dans les quartiers pour aider les gens, et elles étaient un groupe de femmes de la haute société mais bon, de toutes manières elles aidaient, mieux vaut ça plutôt que ce qu'elles faisaient habituellement, et donc elles sont allées aider cette dame, elles ont pris l'enfant qui lui restait, elles l'ont envoyé à [...] une clinique, cette petite fille s'en est sortie et ils ont commencé à donner un travail à la mère, parce qu'elle était couturière, elle avait été couturière à Cadix, et là-bas, elle allait chaque jour à une maison, et quand je me suis mariée avec son fils, cette dame m'a dit, « je te la passe pendant une journée », « ah très bien », et donc je suis devenue une amie intime et elle a fini par venir deux à trois jours par semaine à la maison, et ensuite nous avons fait connaissance avec sa fille, puis avec sa petite fille et maintenant je connais même ses arrière-petits-enfants, et justement hier quand j'étais en train de dédicacer des livres, il y a la petite fille et le mari de la petite fille qui sont venus me voir, et ils ont déjà des enfants majeurs et tout ça. Mais je l'aimais énormément, et elle a fini par me faire, quand j'avais un tissu c'était : « Madame María j'ai un tissu, vous me faites une robe ?! » et elle me disait, « non, je ne sais pas faire », « mais si mais si ! », et elle me la faisait. Elle faisait les pyjamas des enfants, les sacs pour aller à l'école, les tabliers, elle faisait tout, et nous l'aimions énormément [répétition du mot]. Mais c'est vrai que cette histoire a été terrible.

Quand mes parents ont décidé de nous envoyer, les deux plus petits en France et les deux aînés en Hollande, puisque les bombardements avaient déjà commencé, les aînés ont été logés chez des amis diplomatiques de mes parents et nous, au début, nous sommes allés chez ma grand-mère, mais je crois que ma grand-mère était une femme

un peu étrange, je ne m'en souviens pas [répétition de la phrase] mais l'essentiel c'est que nous avons fini dans un collège à Saint-Prix, Saint-Prix est au nord de Paris, et je m'en souviens très bien, je me souviens très bien de ce collège, je me souviens d'une grande cuisine, une cuisine immense où travaillaient les gens, une grande table, nous les enfants, nous étions là autour de la table, et là-bas on mettait les chaussettes [...] ça je m'en souviens bien, et après nous continuions par un chemin, de ce collège nous continuions par un chemin, et en haut il y avait comme une espèce de place où les gens dansaient les dimanches et je me rappelle y avoir vu danser mes parents. Mais après je ne sais pas [répétition de la phrase] ce qui s'est passé, ils nous ont envoyés à un collège à Saint Paul de Vence, et c'était un collège qui était régi par Monsieur Freinet, le pédagogue, et sa femme. Et oui je me rappelle de beaucoup de choses de ce collège et je suis sûre que ce qui fait ce que je suis et la manière dont j'ai réagi face aux difficultés et ce qui fait que j'ai une idéologie progressiste, je ne sais pas pourquoi je l'ai parce qu'en vérité, si elle ne m'est pas venue de Monsieur Freinet, je ne sais pas d'où elle m'est venue, mais je l'ai parce que j'étais dans un collège de bonnes sœurs, j'étais avec le grand-père, je me suis mariée avec un homme conservateur et la famille de mon mari était conservatrice, donc je me suis retrouvée dans une ambiance conservatrice et pourtant je suis une personne aux idées, enfin je ne veux pas non plus me vanter, mais je veux dire que je suis une personne aux idées progressistes, et encore plus pour ce qui était de ce pays évidemment. Et donc je suis allée dans ce collège, ce collège était un collège naturiste, un collège anti-livres, tout l'enseignement se faisait en parlant et en expliquant tout de manière naturelle, je me rappelle par exemple des plus grands qui étaient toujours en train de se promener dans la forêt, ils étaient tous nus, nous étions tous nus, ils allaient dans la forêt pour chercher des feuilles précises, et donc Monsieur Freinet devait leur raconter, je ne sais quoi, la différence..., je ne sais pas ce qu'il leur racontait, mais ensuite ils venaient et ils nous racontaient à nous aussi, eux-mêmes nous racontaient à nous ce qu'on leur avait raconté à eux, et il y avait donc une sorte de circuit d'information constant. Et bon, je ne sais pas, nous étions, mon frère Oriol et moi, là-bas, et si j'ai eu dans ma vie une sensation de foyer, elle n'est pas immense, mais je l'ai de ce collège [répétition de la phrase], je n'ai jamais su que ce collège était celui de Monsieur Freinet, je ne l'ai pas

su jusqu'à il y a encore très peu de temps, je ne l'ai pas su parce que je n'ai pas lu les écrits que ma mère a laissés, sinon je l'aurais su et j'aurais trouvé des lettres de ma mère à l'école Freinet et des lettres de Monsieur Freinet à ma mère, qui, je ne sais pas pourquoi, est celle qui, à ce moment là, s'occupait de l'affaire. Je me rappelle la tête de, ce qu'il y a c'est qu'après j'ai réussi à obtenir des photos de lui, mais curieusement ça ne correspond pas à l'image que j'ai, parce que moi je me souviens de lui avec les cheveux plus longs. Et nous vivions une vie d'une telle sérénité que je n'ai jamais plus revécue, c'était un délice, et surtout une sorte de, comment je pourrais dire, moi je crois que c'est la base de l'éducation, que c'est ce qui éveille la curiosité vers la connaissance. Je me souviens que quand les plus grands, qui devaient avoir onze ans, moi à ce moment là je devais en avoir quatre ou cinq, quand ils revenaient du bois où ils étaient allés, nous sortions tous pour qu'ils nous racontent ce qu'ils avaient reçu, nous sortions pour qu'ils nous le racontent parce que nous voulions le savoir. Et donc nous avions des machine à impression et nous rédigeons la feuille que nous devons écrire, et puis nous faisons des petits liserés autour, nous les imprimions, nous étions là tout petits en train de regarder et voilà. Non c'était fantastique. Je me rappelle que pendant longtemps, le premier livre que j'ai écrit, j'ai mis : « Rosa Regàs, fille de parents républicains », c'était en 90, mais encore en 90, c'était mal vu de dire ça en public, tu ne pouvais pas encore le dire, c'est qu'une dictature est d'une telle brutalité que le pays qui n'en a pas connu, qui n'en a pas vécu une ne peut pas savoir. Kapuscinski disait que, « le pays qui a vécu en dictature a besoin de cent ans pour se relever, pour revenir à une vie normale », et nous, nous n'avons pas vécu une dictature de quarante ans, nous avons vécu une dictature de quarante siècles, parce que nous n'avons rien fait d'autre que d'être sous les ordres de militaires, sous les ordres de rois absolutistes ou directement sous les ordres de dictateurs, nous avons eu toutes les dictatures de l'Histoire. Par conséquent, c'est difficile pour ce pays de réussir à avoir une sensation de démocratie et de convivialité comme je vois que d'autres pays peuvent avoir, ils se plaignent oui, mais cette sensation que peut avoir quelqu'un en voyant une telle confusion dans le Parlement espagnol est atroce, moi je ne peux pas voir ça, les insultes, mais je ne parle pas des insultes amusantes comme les insultes des britanniques qui font leurs petites blagues ou celles qu'ils faisaient à l'époque de la

République, ils faisaient toujours des blagues pour ridiculiser l'autre, non moi je parle de l'insulte, l'accusation, c'est terrible [répétition du mot], mais bon nous les espagnols, nous sommes très contents de notre démocratie, très fiers de notre transition qui n'a servi à rien, mais bon. Pour le moment, la sentence de pendaison des personnes qui ont lutté contre le franquisme n'a pas été levée. Elle n'a pas encore été levée. Elles sont toujours là. C'est très dur parce qu'il n'y a pas un gouvernement qui ose, parce que le pouvoir du fascisme et le pouvoir de l'Eglise en Espagne sont terribles et PERSONNE, PERSONNE, PERSONNE n'est capable de blâmer ce que l'Eglise catholique a fait en quarante ans de dictature, c'est horrible [répétition de la phrase], personne ne l'a dénoncée, ou alors celui qui l'a dénoncée, ça ne lui a servi à rien, n'est ce pas ? Il semble maintenant que c'est, il y a chaque fois un peu plus, évidemment la transition, je ne sais pas si ça a un quelconque intérêt que je le dise ça, si ?

- Et bien dans la mesure où tu es partie de, comment dire, de la signature, « Rosa Regàs, fille de parents républicains », si.

- Je l'ai dit oui.

- C'est à partir de cette formule...

- que j'ai commencé oui.

- ...que tu as développé cela...

- Non je l'ai toujours développé, j'ai toujours été républicaine, toujours, je me rappelle qu'en plein franquisme, Oriol Bohigas¹³ m'a dédié un livre et il disait, le livre s'appelait *Arquitectura de la Segunda República*, et il disait : « A Rosa Regàs, républicaine ». Et je crois que la censure l'a fait supprimer, donc j'ai mis, « A R R R », je signe toujours « R R R ».

-Ah, d'où les trois « R ».

- Evidemment oui, et à ce moment là, je ne savais pas quelle différence il y avait. Ce que je veux dire c'est que quand déjà toute petite je me sentais républicaine, j'ai

¹³ Oriol Bohigas est un architecte et auteur espagnol.

toujours cherché à porter le drapeau et le mettre, et surtout quand je parle d'éducation, c'est que bien sûr l'éducation en Espagne a connu son apogée pendant la République.

- Oui

- De toute évidence, il y a eu plus de choses de faites en cinq ans, que pendant nos trente années de démocratie.

- Oui, même si c'est que peut-être il n'y a pas eu les moyens suffisants pour...

- De quoi ? Pendant la République ?

- Oui

- Il les a tous eus.

- ...pour que

- La culture était prioritaire.

-Oui

- Ils ont créé une infinité d'écoles, dans tous les villages, ils ont créé, comment on les appelle, enfin bon ils envoyaient, tous les intellectuels se réunissaient et ils allaient dans les petits villages les plus retirés pour montrer ce qu'était le cinéma, ce qu'était un concert, ce qu'était la musique, pour apprendre à lire, ils ont fait des centaines, des centaines et des centaines de livres, par exemple on donnait à chaque petit village cent livres du genre, *Comment éviter la contamination de l'eau*, ou même un roman, ou un livre de poèmes, il y avait de tout, c'était une centaine de livres, et ils considéraient que c'était ce que les gens devaient lire en premier. Mais ce qu'il y a c'est que les écoles de la République, l'école du *26 de Enero*, l'école de *el Mar*, étaient exemplaires, vraiment exemplaires, absolument exemplaires. En effet la République a fait la même chose qu'ont fait les finlandais, au final je ne sais pas à quoi ça leur a servi parce que là-bas ils finissent tous à droite, mais bon, au moins il y aura quelqu'un qui en aura tiré parti. Ce qu'elle a donc fait c'est donner la priorité à la culture, à l'enseignement et voilà, mais pas la culture comme on l'aime tant ici, comme un spectacle médiatique où sont représentées les autorités, non, la culture comme

transmission de connaissances. Celle-ci mérite de la reconnaissance, oui. Enfin moi c'est toujours ce que je dis.

- Ils se sont inspirés de la ILE, ou ça n'a rien à voir ?

- De qui ?

- La ILE, l'Institution libre d'enseignement, des choses comme ça...

- Oui en fait, pour se rendre compte de ce que la République a fait, il faut savoir que durant les années de dictature de Primo de Rivera, il y a eu un mouvement pédagogique très très important, autant à Madrid qu'en Catalogne et que partout, des mouvements qui se nourrissaient de tous les courants du monde et qui créaient leurs propres courants. Quand la République s'est installée, la première chose qu'ils ont fait, c'est prendre tous les maîtres, les sélectionner, et les envoyer deux mois en stage pour leur expliquer le changement qu'il y avait, ce qu'il fallait faire dans l'enseignement pour réaliser ce que, eux, considéraient comme l'enseignement. Ils se sont donc nourris de tous les maîtres qui avaient été exilés. Étant donné qu'ils ont considérablement augmenté le nombre de maîtres, énormément, il a commencé à avoir du travail pour tout le monde et ils ont divisé le salaire par quatre, et figure toi qu'il y avait un règlement pour les maîtresses. Les maîtresses devaient porter des jupons, elles ne pouvaient pas porter de jupes qui étaient je ne sais comment, elles devaient avoir des chaussures sans talons, elles ne pouvaient pas, enfin bon évidemment tout ça s'est terminé. Et donc l'éducation était basée sur la répétition et sur la mémoire, la mémorisation, juste ça, rien de plus. Enfin bon, c'est sûr que je suis très républicaine. C'est pourquoi je suis jalouse des français car au moins la France est dirigée par un système qui n'est pas monarchique, parce que, quel sens ça a ? Quel sens a la monarchie ? Ils sont chaque fois plus, ça coûte à chaque fois plus d'argent, et personne n'a encore réussi à leur faire dire ce que le gouvernement paie au roi. Nous ne le savons pas, on ne peut pas le savoir.
[SILENCE]

Mais bon, j'ai beaucoup de foi dans la capacité qu'a ce pays à soudain un jour, se rebeller, c'est la seule chose, en général, personne ne proteste, personne ne dit rien

[répétition de la phrase] mais un jour ils vont se rebeller et expulser le roi, c'est ça que je veux voir se réaliser, peut-être que ça arrivera, je ne sais pas.

- Lorsque tu étais petite, on ne parlait pas du roi ? On parlait...

- De Franco ?

- ...durant le franquisme...

- Tout le temps...ah non, on ne parlait pas de lui.

- On ne faisait pas allusion... ?

- Non, non c'était interdit. On ne pouvait pas parler parce que le roi...

- Ah il était enfant ?

- Hein ?

- C'était...

- Celui là, il n'était même pas né.

- Oui en plus.

- Oui, non mais c'est que son père qui est celui qui aurait dû être roi...

- Il était...

- Enfin, comment est-ce possible qu'un roi, qui a été expulsé par les espagnols, d'un coup comme ça, revienne ? Donc le roi, il me semble que c'était Don Juan, c'est lui qui devait être roi mais Franco a refusé et c'est pourquoi il l'a fait venir au, mais de toute façon ce sont tous des trouillards parce qu'ils n'ont pas laissé ce roi mais il a envoyé son fils à Franco. Qui sont ces gens ? Et ce roi que nous avons, a renié les principes du mouvement, il les a reniés ! Quel respect peut-on avoir pour lui ? Les gens en ont beaucoup, moi non. Ce n'est même pas une question de respect ni de non respect, ça m'est égal, non je ne suis pas non plus, mais c'est surtout que je ne vois pas pourquoi il doit être roi [répétition de la phrase]. Pourquoi il doit commander en Espagne ? Pourquoi il doit être la plus grande représentation de l'Etat ? Pourquoi ?

Pourquoi, pour la grâce de Dieu ? C'est que personne ne croit en Dieu à ce moment là, non? Enfin bref, voilà mon avis, ça c'est mon avis oui. [SILENCE]

- D'une certaine manière, cette forme de violence précise continue aujourd'hui, non ?

- Hein ?

- On pourrait dire que cette forme de violence précise, puisque nous parlions de violences de différentes sortes, continue aujourd'hui ? D'une certaine manière...

- Oui

-...dans la société espagnole.

- Dans la société espagnole oui, oui elles continuent, je crois surtout que ce sont ceux qui sont coupables de la détérioration de ce qu'est la vie publique, non ? Qu'un homme puisse arriver et accuser le Premier ministre d'avoir laissé en liberté un membre de l'ETA, voilà, et c'est tous les jours, par exemple hier, j'ai lu un article, il me semble que c'est Jiménez Losantos¹⁴ et un autre pauvre homme du PP, qui vont devoir payer trente mille euros parce qu'ils ont accusé un type de s'en prendre à un vieux monsieur, voilà c'est pareil, ils sont toujours en train de dégrader l'image de la démocratie, parce qu'elle est menée par des gens qui ne croient justement pas en la démocratie, et voilà. [SILENCE]

Je crois que oui c'est celle-ci la pire violence, surtout parce qu'elle entraîne quelque chose de très douloureux, c'est à croire que les politiques, par le fait qu'ils soient des politiques, sont tous les mêmes. Mais on pourrait aussi dire que les médecins sont tous les mêmes. Les politiques font partie de la société, c'est la société qui est coupable non ? C'est nous les coupables, de supporter toutes ces misères, du Parti populaire. Mais qu'allons nous faire ? Aujourd'hui on apprenait qu'il n'y a presque plus d'écart, avant ceux du PP devançaient les socialistes de presque vingt points et maintenant, c'est à peine si c'est d'un ou de deux points. C'est qu'ils sont tous corrompus, et ça,

¹⁴ Jiménez Losantos est un écrivain et journaliste espagnol né en septembre 1951.

ceux du PSOE l'ont fait aussi, ils ont mis sur les listes des gens corrompus, des dépravés. C'est incroyable non ?

- Et quant à vos petits enfants, comment eux, en tant qu'enfants qu'ils sont ... ?

- Oui

- Comment vivent-ils, comment voient-ils les choses ?

- Je ne sais pas, c'est que je n'en sais rien. Moi je les oblige à dire des bêtises comme « Franco est un assassin », « tu le dis mon chéri, non ? », « d'accord ». Non, plus maintenant, mais à une époque, oui, ils le faisaient. Mais évidemment ce sont des enfants qui sont élevés d'une autre manière, ce sont des enfants qui sont allés dans une école, Franco est le dernier chef de l'Etat, tu sais, je ne veux pas non plus [répétition du mot], mes enfants sont engagés, en réalité ils sont engagés mais engagés de par leur comportement, non pas en soi, c'est-à-dire non pas parce qu'ils signent des manifestes ni parce qu'ils vont à des manifestations ou ce genre de choses, mais en revanche, ils le sont de par la forme de vie qu'ils ont, oui ils ont une vie engagée, ils emmènent les enfants à l'école publique et ils les éduquent d'une manière libre, et d'ailleurs eux aussi ont été élevés d'une manière libre. Evidemment, eux n'ont pas le besoin que moi j'ai de protester, ils ne l'ont pas, moi je dois protester, si je ne proteste pas je meurs, mais eux non. C'est pourquoi, je pense que mes enfants ne savent pas à quel point je suis une personne, ils savent que je suis une personne engagée mais que je le sois même jusque dans les petites et grandes choses que je fais tous les jours et tous les mois, il me semble qu'ils ne le savent pas. Mais ça ne m'intéresse pas non plus qu'ils le sachent. Moi ce qui m'intéresse ce n'est pas qu'ils soient engagés activement mais qu'ils soient engagés dans leur vie, qu'ils mènent une vie rationnelle, en accord avec leur idéologie. Et je suis convaincue que c'est le cas. Et les petits enfants je ne sais pas, parce que pour une personne comme moi, pour un grand-père ou une grand-mère, commencer à raconter les histoires de quand tu étais petit, avec le grand-père qui raconte même ses batailles, bon. Un jour, soudain, l'un d'entre eux viendra, ou une petite...

- C'est une autre époque.

- Et puis ils le comprendront avec d'autres mais moi je ne leur explique pas non. Des fois quand ils se comportent mal, oui je leur dis : « Moi quand j'avais votre âge, je n'étais jamais allée au cinéma », ils se disent, « mais qu'est ce qu'elle me raconte !? » et donc ils répondent en disant : « Et quand toi t'étais petite, il y avait l'électricité ? » (*Elles rient*) ... [SILENCE]

Moi par exemple, (*elle baille*), une des obsessions que j'avais depuis toute petite, c'était de fonder une famille, c'est vrai que j'ai toujours voulu fonder une famille. C'est pour ça que je me suis mariée avec un homme, et bien le premier qui m'a demandé : « Veux-tu m'épouser ? », j'ai dit : « Oui », et je me suis mariée. Bien sûr j'avais dix sept ans, qu'est ce que j'allais faire ? A cette époque, on était de nombreuses femmes à se marier pour fuir de l'atmosphère familiale et fermée. Beaucoup d'entre nous se sont retrouvées, moi non, mais beaucoup se sont retrouvées dans des atmosphères encore pires, avec un mari violent, mais bon en général, à cette époque, si tu voulais sortir de l'atmosphère familiale, tu devais te marier, tu ne pouvais rien faire d'autre. Moi je me suis dit, « je me débrouillerai », et donc j'ai commencé à avoir des enfants et à fonder une famille. Y compris, mon mari et moi, il est arrivé un moment où il a fallu se séparer, mais comme on était à l'époque de Franco, si moi je parlais de la maison, ils ne m'auraient jamais laissé les enfants, moi je ne voulais vraiment pas me séparer de mes enfants, et puis ils étaient tout petits et je ne voulais pas non plus, d'aucune manière, qu'ils vivent ce que moi j'avais vécu. Par conséquent, je suis arrivée à un accord avec mon mari et nous avons continué à vivre ensemble. [SILENCE]

Vingt cinq ans je crois, non vingt ans, attends, je me suis mariée en 53 et donc jusqu'à ce que je parte en 83, oui donc vingt ans, nous avons vécu, avec mon mari, vingt ans ensemble, séparés.

- Ah oui ? Séparés, oui...

- Nous étions séparés, mais nous sommes restés, ma fille l'a très bien expliqué, un jour, une de mes filles, qui devait avoir à ce moment là douze ans, est venue vers moi et m'a dit : « Ecoute je suis super contente parce que cette copine, qui est venue passer

le weekend à la maison, dit que nous sommes une famille ravissante et amusante », et mon mari, qui ce jour là était de mauvaise humeur, lui dit, « non mais ta mère et moi, on ne va même pas au cinéma ensemble ! », et donc elle a répondu, « ah oui ? Et qu'est ce que ça peut me faire ? Je ne parle pas de vous, je parle de la famille ». Tu vois ? Et donc je me suis dit, « et bien regarde, nous n'avons pas fait les choses si mal que ça ». Et quand j'ai dit à mon mari « je partirai quand les jumeaux fêteront leurs dix huit ans », et bien je suis partie le jour où ils ont fêté leurs dix huit ans. Donc mon mari le savait déjà, nous avons fait une fête et je suis partie vivre dans un appartement, mon mari m'a fait un cadeau, et nous avons toujours eu une très bonne relation, meilleure que maintenant. Mais moi ce que je voulais, c'était fonder une famille, et je l'ai [répétition de la phrase], et je suppose que cette maison y répond, si je n'avais pas eu cette maison, la famille n'aurait pas, parce qu'ici, par exemple ils viennent, aujourd'hui ils viennent tous, et les petits enfants sont amis entre eux et ils font les fous, ils sont tous heureux, ils veulent tous venir, ici les parents eux aussi font leur vie et invitent leurs amis, et c'est un vrai rassemblement, mais sans ça, parce qu'à mon âge, les gens ont leur vie derrière eux, et quand tu les vois, moi je me suis dit, (*elle fait des gestes*), ce n'est pas que j'y ai pensé mais je devais le faire, tout le monde a sa chambre, ils peuvent laisser leurs affaires, tu vois.

- C'est une réponse au vécu...

- C'est sûr

- ...dans l'enfance.

- Oui, et c'est sûrement pour ça que moi, la guerre civile m'a énormément marquée et l'après-guerre et la violence de l'enfance encore plus, tout m'a marquée, mais la réaction face à toutes ces choses que j'ai vécues, tout ça m'a beaucoup appris...j'ai énormément souffert mais j'ai beaucoup appris. Par exemple, en ce moment, j'ai une famille et moi la famille c'est ce qui me permet d'être heureuse dans la solitude, parce que j'ai créé une famille qui n'est pas une charge ni une source de conflits, chacun a sa vie, chacun respecte la vie de chacun, chacun fait ce qu'il a envie, mais ils forment tous un paysage qui est ce qui, à moi, me permet de vivre dans cette maison, et d'être

seule, et voilà, et en plus ça me plaît, c'est qu'en plus ça me plaît. Moi c'est sûr, je ne peux pas me plaindre de solitude, (*elle tousse*), pardon, je ne peux pas me plaindre de solitude comme beaucoup de femmes de mon âge qui sont seules, c'est que je ne suis pas seule, je vois seulement, mes enfants je ne les vois pas tant que ça, je les vois à Noël, ils sont tous là cinq ou six jours, à Pâques, encore tous là cinq ou six jours, le mois de juillet tous ici, et puis, soudain un des petits fête son anniversaire : « Ecoute on vient à soixante personnes », « très bien », des choses par ci par là. Evidemment pour moi c'est un régal, la relation que j'entretiens avec mes enfants est un régal, parce que je ne me mêle pas de leur vie, ils ne se mêlent pas de la mienne, personne ne veut imposer quoique ce soit à personne, nous avons tous une idéologie semblable et certains moins mais bon, en général, oui je crois que nous avons trouvé une bonne manière de cohabiter et l'idée que la famille est toujours une source de conflits, non.

Bon, (*elle regarde sa montre*), nous devons, ah non c'est cinq heures moins quart. A quelle heure nous devons partir d'ici ?

- Et bien...

- Maintenant ?

- Il me semble que oui.

- On ne l'a pas noté, je vais aller voir...

FIN